

ALIGN REPORT

Políticos hombres y políticas de género: un largo camino por recorrer



José Fernando Serrano Amaya y Carlos Iván García Suárez,
Universidad de los Andes

Abril de 2024

Información general sobre la organización



Departamento de **Lenguas & Cultura**
Facultad de Ciencias Sociales

La Universidad de los Andes, también conocida como Uniandes, es una universidad privada cuyo campus principal se ubica en Bogotá, la capital de Colombia. Fue fundada en 1948 por Mario Laserna Pinzón y hoy es una de las instituciones académicas líderes en América Latina. En 2024, el QS Rankings para América Latina y el Caribe (*Quacquarelli Symonds World University Rankings*) clasificó a Uniandes como la sexta mejor universidad regional y como la primera en Colombia. Uniandes tiene una excelente reputación en términos de su desempeño académico, su impacto web y su reconocimiento entre los empleadores de sus egresados.

Con instalaciones modernas y un profesorado altamente calificado, Uniandes es referente de educación en investigación y enseñanza interdisciplinaria. Es muy reconocida por su enfoque integral en la educación. Sus estudiantes salen preparados para enfrentar los desafíos contemporáneos con herramientas como la promoción de valores éticos, capacidades digitales, ciudadanía responsable, innovación, responsabilidad social, pensamiento crítico, aprendizaje autónomo y trabajo en equipo.

La Facultad de Ciencias Sociales de Uniandes es un centro de creación de conocimiento y para la formación de profesionales capaces y de ciudadanos críticos. La facultad mantiene una vocación sólida para el trabajo interdisciplinario y colaborativo, con impacto local, regional y nacional, a través de varias disciplinas: Antropología, Ciencias Políticas, Filosofía, Historia y Geografía, Psicología, Idioma y Cultura. El trabajo de profesores e investigadores tiene un impacto en la política pública y llega a un público más amplio mediante variadas estrategias pedagógicas. En todos los departamentos de la facultad, y en los de toda Uniandes, se imparte la enseñanza y la investigación en estudios de género, incluyendo una opción de pregrado y una maestría, así como diversos cursos especializados.

Agradecimientos

Los autores quisieran agradecerle a las instituciones y a las personas que hicieron posible el desarrollo de este estudio. Agradecemos el tiempo y la amabilidad de los hombres y las mujeres en política, los académicos, activistas sociales y estudiantes que compartieron las experiencias y perspectivas desde sus puntos de vista. También le agradecemos al equipo administrativo de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Los Andes por su apoyo en la gestión del proyecto. Agradecemos también a la Facultad de Ciencias de la Educación y al Doctorado en Educación y Sociedad de la Universidad de La Salle por su interés por unirse a este proyecto. Un agradecimiento especial a Aída Catalina Ramírez y a Laura Molano por su participación como asistentes de Investigación.

Contenido

Acrónimos	5
Términos clave	6
Introducción	8
El sistema político y la situación socioeconómica en Colombia	10
Objetivos y métodos de investigación	20
Hallazgos	24
Hombres, feminismo y política: un significativo vacío	24
Cambio: obstáculos y facilitadores	31
La percepción del trabajo de los políticos hombres en temas de género y la politización de masculinidades	37
Resumen de los hallazgos	47
Implicaciones para la política, la práctica y la investigación	49
Anexos	57

Principales hallazgos

- Cada vez más políticos hombres en Colombia están interesados en entender los temas de igualdad de género y en fortalecer su compromiso con la igualdad de género. Sin embargo, su nivel de conocimiento del feminismo y sus estrategias para el cambio siguen siendo limitadas.
- Al definirse a sí mismos como ‘aliados’, estos políticos expresan su solidaridad y empatía con la igualdad de género y el feminismo mientras se ubican a sí mismos dentro de las agendas políticas más amplias de igualdad, justicia social y derechos humanos.
- A menudo existe cierta distancia entre su autodefinición como aliados y un compromiso total con el feminismo y la lucha por la igualdad de género. Incluso existe cierta resistencia al feminismo haciendo eco del contexto global actual de la ‘oposición’ antigénero.
- Los políticos hombres demuestran su condición de aliados de tres formas:
 - apoyando las iniciativas de género de otras personas (a menudo políticas mujeres)
 - desarrollando sus propias iniciativas dedicadas a la igualdad de género (a menudo como parte de sus propias prioridades políticas)
 - incorporando una perspectiva de género a sus acciones o las acciones que apoyan.
- Los políticos enfrentan obstáculos estructurales y sistémicos para apoyar a las iniciativas de género, incluyendo las estructuras de los partidos políticos que aún son patriarcales y se basan en el control masculino, así como en sistemas políticos resistentes al cambio.
- Los habilitadores de su compromiso con la igualdad de género se encuentran a nivel micro, e incluyen la reflexión sobre sus experiencias personales y el privilegio masculino, la educación en el tema, la participación en organizaciones que trabajan en políticas de género y la formación de alianzas con organizaciones feministas.
- Las conversaciones con estudiantes y activistas revelaron dudas sobre las motivaciones y el impacto de los políticos que expresan compromiso con el feminismo y la igualdad de género. Las dudas van desde el rechazo total al involucramiento de los hombres hasta un cierto pragmatismo al aceptar la necesidad de dicho compromiso y el reconocimiento de que pueden contribuir.
- A pesar de estas limitaciones, los políticos hombres son clave para la promoción del cambio. Su contribución puede fortalecerse con la generación de capacidades mediante mayor capacitación y apoyo a sus equipos técnicos. Estos equipos tienen un papel clave para apoyar y dar contenido a sus iniciativas.
- Las organizaciones civiles también necesitan mejorar su propia cultura política para exigir la rendición de cuentas en temas de políticas de género y participación de la sociedad civil.

Acrónimos

CEDAW	Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer
CPEM	Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
DNP	Departamento Nacional de Planeación
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
VBG	Violencia basada en género
VIH/SIDA	Virus de Inmunodeficiencia Humana / Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida
LGBTQI+	Lesbiana, gay, bisexual, transgénero, queer, intersexualidad y otros
ONU	Organización de las Naciones Unidas
USAID	Agencia de los Estados Unidos para Desarrollo Internacional

Términos clave

Aliados: En la literatura, aliadismo (allyship en inglés) se describe utilizando varios términos, por ejemplo: defensor, paladín, agente de cambio, patrocinador. A grandes rasgos, aunque las definiciones varían, los aliados se asocian con grupos desfavorecidos u oprimidos y reconocen la necesidad de mayores avances en el camino hacia la igualdad. Por ejemplo, 'los hombres aliados confrontan la desigualdad activamente en sus interacciones interpersonales (p. ej. racismo, (hetero-)sexismo) e intervienen para abordar las dimensiones estructurales e institucionales de la desigualdad' (Nash 2021:2).

Caudillismo: Utilizado ampliamente en los estudios de la cultura política latinoamericana para explicar cómo, desde la formación de los estados latinoamericanos, las políticas electorales han sido ejercidas por hombres que encarnan una forma de poder populista, autoritaria e individualista. Este poder está arraigado en una masculinidad patriarcal, heterosexista, clasista y racista que perpetuó los estándares coloniales durante el surgimiento de las repúblicas del siglo XIX.

Corresponsabilidad: Políticas en masculinidades que eliminan la concepción del rol de los hombres como simples participantes, o contribuyentes, de las labores de cuidados, y las reemplazan con el acuerdo de una responsabilidad mutua, compartida entre hombres y mujeres.

Machismo: Serie de creencias, actitudes y prácticas sociales que buscan promover y mantener la supuesta superioridad del hombre sobre la mujer en diversas áreas de la vida (García y Hernández, 2022). Varios estudios latinoamericanos cuestionan el concepto de 'machismo' como una categoría que estereotipa a las sociedades de la región y que invisibiliza las condiciones estructurales que producen la desigualdad de género (Fuller, 1998; Gutmann, 1996; Gutmann, 1996; Lancaster, 1992).

Masculinidades: Las masculinidades son 'constructos sociales, históricos y políticos, más que motivados por la biología. En la sociedad existen múltiples definiciones del 'ser un varón' que pueden cambiar con el tiempo y el espacio, dentro de las sociedades o durante la vida. El término se relaciona con las nociones percibidas de cómo deberían comportarse, o se espera que se comporten, los hombres en un contexto determinado' (UNESCO, 2022:9). Connell (2005) propone la idea de 'masculinidades múltiples' indicando que existe más de un tipo de masculinidades y que el concepto de 'masculinidad' difiere según la raza, la clase, la etnia, la sexualidad y el género. Cada una de las diferentes masculinidades está asociada con diferentes posiciones de poder.

Movimientos antigénero: El término 'antigénero' representa movimientos de resistencia y de oposición que han surgido para oponerse a la agencia sexual de las mujeres y a la diversidad sexual y de género. 'En referencia al uso de los términos 'género' e 'ideología de género' de los actores conservadores, cuyas motivaciones e intereses superpuestos son la fuente de sus esfuerzos por proteger un orden social heteropatriarcal, ahora se utiliza frecuentemente el término 'movimiento antigénero' para describir la constelación transnacional de actores que trabajan para preservar la jerarquía de un poder basado en el género y el heteropatriarcado en todos los ámbitos de la vida social, política, económica y cultural' (McEwen y Narayanaswamy, 2023:3-4).

Órdenes de género: Estos son factores estructurales, como economía, estructuras sociales o poder político, que establecen patrones de relaciones entre hombres y mujeres y las jerarquías entre ellos, así como las definiciones y acciones asociadas con feminidad y masculinidad (Connell, 1987).

Políticas de género: Representan la interacción entre los actores que buscan o que controlan los espacios de poder e influencia en los asuntos públicos y son el resultado de la relación entre los géneros de las personas y los sucesos políticos. Como campo de estudio interdisciplinario, las políticas de género se ocupan de analizar cómo las creencias políticas de un individuo influyen sobre su identidad de género y de cómo las nociones de género de la sociedad influyen en la estructura y la función de las instituciones políticas. Abarca varios asuntos, por ejemplo: las políticas del cuerpo y la sexualidad, la violencia basada en el género (VBG), la economía política del género asociada tanto con la producción como la reproducción social, la relación de género con los órganos políticos, así como los impactos del género en las instituciones políticas y en la toma de decisiones (Waylen et al., 2013).

Privilegios patriarcales: Son las ventajas que 'por derecho innato' los hombres tienen sobre las mujeres. Se absorben mediante procesos de socialización, se naturalizan como efecto de la costumbre y se mantienen como norma cultural que, a su vez, se reproduce socialmente. Estas son las ventajas cotidianas que los hombres internalizan como una posición privilegiada y que generalmente pasan desapercibidas para quienes gozan de ellas (Lozoya, 2016).

Profeminismo: La perspectiva social y política que se asume y ejerce como apoyo activo al feminismo y se traduce como apoyo a la justicia y a la igualdad de género. El apoyo es en temas como violencia, salud, anti-pornografía, educación, entre otros y, con frecuencia, el apoyo se ejerce con activismo político o en las prácticas cotidianas (Flood, 2009).

Regímenes de género: Son las formas en las que una institución recibe su identidad de género y produce formas de relaciones de género. Interactúan con elementos del orden social y cultural de las sociedades a las que pertenecen (Connell, 1987).

Introducción

Lo que se está haciendo es únicamente un pañuelo de agua tibia: ‘Sí, arriba las mujeres, igualdad, equidad’. Todo eso está bien, pero el problema es que los políticos no permitirán que suceda, porque no hay nada mejor que el dinero y el poder y la política te da los dos.

Participante de grupo de estudio, estudiante varón

Contexto

En el año 2022, cuando Gustavo Petro fue electo como presidente de Colombia y Francia Márquez como vicepresidenta, se generó la esperanza de tener una agenda feminista en el nuevo gobierno del país. La elección de una mujer afrocolombiana de la clase trabajadora como vicepresidenta fue vista como un cambio importante en la política, a pesar de los constantes ataques racistas y clasistas que ha enfrentado desde su elección. Aunque esta no era la primera vez que una mujer llegaba a un cargo tan alto, sí fue la primera vez que una mujer que surgió de una experiencia de movilización de derechos de tierra, ambientales y de la lucha por las minorías raciales, culturales y sociales de Colombia se convirtió en vicepresidenta.

La creación del Ministerio de Igualdad y Equidad ha sido una respuesta a las movilizaciones feministas que apoyaron la elección del nuevo gobierno y refleja una agenda por el cambio, en la que los problemas de género desempeñan un papel central. Sin embargo, los cambios prometidos por el gobierno han llevado más tiempo del originalmente pensado, y los recursos para implementar una agenda feminista aún no fluyen a la velocidad necesaria.

Detrás de todo esto hay una larga historia de lucha de las mujeres y el movimiento social feminista por cambios estructurales en las relaciones de género. En diferentes ocasiones y con distintos métodos, estas luchas incorporaron o refutaron los temas de hombres y masculinidades. En los últimos cinco años, por ejemplo, en ciudades como Bogotá y Medellín se han desarrollado estrategias de pedagogía social a nivel nacional y local para cambiar las relaciones de género en el ámbito interpersonal, familiar y de comunidad (Recuadro 1). Estas estrategias ejemplifican un enfoque que ha visto que hoy los problemas de género y de masculinidad ya forman parte de la agenda pública, todo gracias a alianzas entre instituciones, organizaciones, movimientos sociales, academia y socios internacionales.

Al mismo tiempo, Colombia es testigo de cómo los movimientos antigénero se han consolidado como actores políticos en el ámbito público. Estos movimientos llevan décadas organizando y actuando para contestar las luchas por los derechos de la mujer y los cambios en las relaciones de género en Latinoamérica (Corrêa, 2018). En 2016, tuvieron una presencia pública significativa en Colombia las discusiones sobre educación sexual en las escuelas, así como en la firma del Tratado de Paz entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC. El impacto de su movilización tuvo tanta visibilidad que, en agosto de 2016, el entonces presidente Juan Manuel Santos tuvo que hacer una declaración para asegurar que su gobierno no promovía la ‘ideología de género’, dándole así al término el estatus de tema relevante en los discursos presidenciales. Debido a la movilización de organizaciones de mujeres, feministas y LGBTQI+ (Serrano Amaya, 2017), este término tan ambiguo también se utilizó para cuestionar la perspectiva de género que se incorporó en dicho acuerdo y, el 2 de octubre de 2016, desempeñó un papel muy importante en las discusiones para el voto contra la primera versión del Acuerdo de Paz con la entonces guerrilla de las FARC (Beltrán y Creely, 2022).

El caso de Colombia ilustra cómo durante varias décadas han ocurrido una serie de procesos de cambio muy significativos hacia la igualdad de género mientras, al mismo tiempo, se enfrentaba a constante resistencia y gran oposición. Aunque en la política pública ya existen los avances en temas de igualdad de género, feminismos y masculinidades, no es un escenario de logros acumulados o ininterrumpidos. La respuesta política hacia los reclamos de los movimientos feministas y de las mujeres por convertir el tema de masculinidades en tema político y el surgimiento de alianzas entre agendas feministas y hombres en cargos de elección han sido temas interrelacionados, pero sus desarrollos y trayectorias han sido diferentes.

Acerca de este documento

En este contexto de avances y resistencias al cambio en los órdenes de género, este estudio explora cómo los hombres en cargos de elección que expresan cierto interés con las agendas de género y con los cambios en las relaciones de género, dan contenido y representan tal compromiso. El estudio analiza los factores personales y sociopolíticos que respaldan las acciones de los políticos hacia la igualdad de género, las formas en las que se posicionan ellos mismos en relación con la igualdad de género y las agendas feministas, así como las razones y formas de su actuar político. Para contrastar las opiniones expresadas por los políticos durante las entrevistas, y con la intención de ofrecer una lectura más completa del tema, este estudio también considera las opiniones de estudiantes, activistas y académicos. La investigación aporta información cualitativa a temas que siguen surgiendo en la investigación académica, como las masculinidades políticas y la forma como se politizan las masculinidades.

En una época en que el análisis de la desigualdad de género muestra que, a pesar de los avances logrados, tomará 155 años cerrar la brecha de género a este ritmo (World Economic Forum, 2022), la transformación de la injusticia de género es una agenda que requiere la acción de todos los actores sociales para lograr cambios ininterrumpidos y de largo plazo, como lo han reclamado los movimientos feministas durante décadas.

A la vez, estamos viendo que alrededor del mundo siguen surgiendo líderes hombres que expresan y legitiman políticas sexistas y misóginas. Esto tiene consecuencias directas para el feminismo y la lucha para cambiar las relaciones de género o para gestionar desafíos globales, como la pandemia de COVID-19 o el cambio climático (Encarnación, 2017; Parmanand, 2022; Sperling, 2015; Stephens, 2020). En varios países de América Latina, presidentes han incorporado parte de la retórica de los movimientos antigénero a sus discursos, dándole mayor visibilidad en los debates nacionales (Arguedas Ramirez, 2020; Serrano Amaya, 2021). Entender las razones, los obstáculos y los facilitadores por los que los políticos que expresan cierto interés en el cambio en las relaciones de género puede ayudar a fortalecer la responsabilidad política y cívica de desafiar la desigualdad de género hoy en día.

Este estudio abre explicando el contexto político y económico de Colombia como país de ingreso medio-alto, y cómo, en sus condiciones estructurales, las políticas públicas dirigidas a promover la participación de hombres en la igualdad de género han promovido el surgimiento de políticos a quienes les interesa apoyar esta agenda. Le sigue un resumen de la metodología utilizada para recopilar y analizar la información, así como sus limitantes. Posteriormente, el informe presenta los principales hallazgos, enfocándose en cómo se relacionan los políticos con el feminismo, lo que los motiva a participar en las iniciativas de igualdad de género y los factores que limitan o facilitan su participación. El estudio cierra compartiendo las conclusiones y las implicaciones en la política, la práctica y la investigación.

El sistema político y la situación socioeconómica en Colombia

Colombia tiene un régimen presidencial con democracia participativa. El poder político está dividido en tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. Existen varios órganos que desempeñan papeles clave en los temas de igualdad de género (Ver anexo 1). A nivel municipal, el poder ejecutivo está constituido por gobernadores departamentales, alcaldes municipales y administradores locales para las subdivisiones administrativas, como los concejales municipales. El Congreso de la República se elige cada cuatro años y está formado por 108 senadores elegidos por voto directamente de las listas nacionales y por 188 representantes elegidos de las listas territoriales.

Fue hasta la reforma constitucional de 1991 que Colombia dejó de guiarse por el sistema de bipartidismo instaurado desde mediados del siglo XIX. Este sistema se definía con partidos liberales y conservadores que excluían la participación de otras ideologías y posturas políticas. Gracias a sucesivas reformas políticas y electorales, ayudadas por la recopilación de firmas ciudadanas y la formación de alianzas entre los diversos partidos emergentes, se abrieron las puertas para nuevas representaciones políticas. A partir de 1991, los ciudadanos han podido crear partidos o movimientos políticos. Aquellos que desean competir por un puesto de elección pueden buscar el apoyo de un partido político reconocido o crear el suyo. Esto dio pie a la creación de partidos heterogéneos y debilitó la relación entre los que competían por cargos electos y los partidos o movimientos que pretendían representar. A la fecha, Colombia tiene 35 partidos políticos registrados.

El actual presidente, Gustavo Petro, inició su periodo en el año 2022 como el primer líder de izquierda en ese cargo. Su presidencia estuvo precedida por el descontento social y las movilizaciones a lo largo y ancho del país entre 2018 y 2021. Estas movilizaciones fueron encabezadas por jóvenes que se oponían a las medidas gubernamentales que acrecentaban la desigualdad social y que fueron agravadas por la pandemia de COVID-19 y la crisis económica consecuente.

en cuanto a pobreza y desigualdad, en 2022, el 36.6% de los colombianos vivían en la pobreza y el 13.8%, en pobreza extrema. El índice de Gini era 0.556, lo que ubicaba a Colombia como uno de los países con mayor desigualdad del mundo y como el segundo con mayor desigualdad en Latinoamérica y el Caribe, detrás de Brasil. El 85.9% de los colombianos no se reconocen a sí mismos como pertenecientes a ningún grupo étnico; 10.5% se identifica como negro; 3.4% como indígena y 0.01% como del pueblo rom (DANE, 2023).

A pesar de que se ha logrado cierto avance, los indicadores económicos y sociales aún muestran que persisten desigualdades y brechas de género significativas. Por ejemplo, entre 2008 y 2019, la participación de la mujer en el mercado laboral incrementó de 46.4% a 53.1%. En 2022 se ubicó en 51.4% para las mujeres y en 76.5% para los hombres. En términos de desempleo, la proporción en 2022 fue 17.1% para las mujeres y 10.4% para los hombres. La brecha de diferencia salarial de género se redujo de 18.2% en 2013 a 5.8% en 2020, pero existe un contraste real entre el sector informal y el formal: para el primero, la brecha de diferencia salarial de género es 28.4% y para el último cae hasta 4.4%. También existe una diferencia de género significativa en las horas diarias dedicadas a las responsabilidades del cuidado: las mujeres dedican un promedio de 7.14 horas en comparación con 3.25 horas de los hombres. En la tenencia de la tierra también existe desigualdad: los hombres representan 63.7% de los propietarios individuales y las mujeres, únicamente 36.3% (DANE et al., 2022).

En términos de política, la Ley 581 de 2000 establece una cuota mínima de 30% de representación para las mujeres en puestos administrativos de las entidades públicas. En 2021, las mujeres en la administración pública ocuparon 46% de los puestos decisorios, lo cual puede verse como signo de

progreso. Sin embargo, incluso cuando 75.2% de la población considera que la igualdad de género en la política es una condición de la democracia, únicamente 86 (29%) de los 296 curules del Congreso están ocupados por mujeres.

El conflicto político también está relacionado con el género: de los 9,639,422 de personas afectadas por la violencia sociopolítica y el conflicto armado reconocidas a febrero de 2024, 50.2% fueron mujeres que, a su vez, representaron 53.2% de aquellos que sufrieron un desplazamiento forzado (UARIV, 2024).

Es importante considerar la posición de Colombia en términos de migración regional. En 2020, el país recibió a 2.26 millones de migrantes procedentes de Venezuela, de los cuales poco más de la mitad (50.2%) eran mujeres (DANE et al., 2022).

Antecedentes del creciente interés en masculinidades políticas

Esta sección presenta el contexto colombiano para el surgimiento de hombres en cargos electos dentro de instituciones democráticas que adoptan agendas de igualdad de género. Se argumenta que este surgimiento presenta dos fenómenos paralelos: el reconocimiento de que los temas de hombres y masculinidades son un asunto de preocupación que se debe atender en las políticas públicas, y el surgimiento de grupos de hombres que han reflexionado sobre la desigualdad de género y que están interesados en tal agenda. Si bien la interacción entre estos dos procesos es conflictiva y dispereja, sí facilitó que las masculinidades surgieran como asunto de interés en las políticas y que hombres en la política expresaran, promovieran y desarrollaran iniciativas de igualdad de género en sus agendas.

Políticas públicas de hombres y masculinidades

Desarrollar iniciativas de política pública para la participación de los hombres en la igualdad de género y en el debate sobre masculinidades ha sido tema de constante interés en la región, con variaciones y características específicas. Académicos como Aguayo y Nascimento (2016) señalan que las conferencias globales decisivas de la década de los años 90—la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de 1994 en El Cairo y la Conferencia Mundial sobre la Mujer de 1995 en Pekín—, así como los tratados vinculantes como la Convención sobre todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), han ayudado a codificar la importancia de incluir a los hombres en las conversaciones políticas sobre salud sexual y reproductiva, obligaciones paternales, VIH/SIDA, en programas de prevención de violencia y otros temas.

Como se comentará más adelante, el surgimiento de los estudios sobre hombres y masculinidades en la región se relaciona con el desarrollo de intervenciones relevantes en las políticas públicas y con la invitación a dejar de discutir sobre las crisis individuales en los hombres para, en su lugar, empezar a promover la transformación social (Careaga and Cruz Sierra, 2006; Menjivar Ochoa, 2012; Valdés and Olavarría, 1997b; Valdés and Olavarría, 1998).

Los tratados universales y regionales relacionados con la igualdad de género fueron de gran influencia para dar forma a las leyes y las políticas públicas en Colombia y el resto de Latinoamérica. La firma y ratificación de dichos instrumentos le dio a los activistas y promotores colombianos un marco esencial de cabildeo para institucionalizar los principios de igualdad de género en el país (Ver Anexo 1). Estos acuerdos internacionales contribuyeron a desarrollar un marco de trabajo basado en derechos que los movimientos sociales han utilizado para presionar a los gobiernos.

Por ejemplo, durante la reforma constitucional de 1991 se formó un grupo de trabajo de mujeres para incorporar los mandatos de la CEDAW a la nueva constitución de Colombia. Un total de 75

organizaciones de todo el país se aliaron con la Red Nacional de Mujeres y la Asamblea Nacional Constituyente y lograron incorporar a la Carta Política reglas específicas como el derecho general a la igualdad, la participación de la mujer en la administración pública, la igualdad en la familia y la protección especial para las mujeres cabezas de familia.

Poco después de la promulgación de la Constitución de 1991, un grupo variado de organizaciones de la mujer participó en el proceso de reformas basadas en diversos instrumentos internacionales como la Ley contra la Violencia Doméstica (1996), la Ley de cuotas (2000), la Ley 1257 para garantizar una vida libre de violencia (2008), la Ley de Igualdad Salarial (2011) y la Ley para garantizar el acceso a la justicia de las víctimas de violencia sexual afectadas por el conflicto armado (2014). (Ver Anexo 1 para un resumen cronológico de las leyes colombianas relacionadas a la igualdad de género).

Desde principios de la década del 2000, los desarrollos de ley se han enfocado en construir marcos guía y una infraestructura burocrática de apoyo para asegurar que los compromisos de igualdad de género firmados por el gobierno colombiano se implementen de forma efectiva. Por ejemplo, en 2003, el Decreto 519 creó la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. Este órgano sirvió como una entidad crucial para dar lineamientos y coordinar acciones de política pública con un enfoque en temas de derechos y políticas que afectan a la mujer. Con la promulgación de la Ley 2281 en 2023, y bajo el recién establecido Ministerio de Igualdad, los legisladores tomaron otro paso significativo al transformar esta Consejería en el Viceministerio de las Mujeres.

La inclusión de hombres y masculinidades en políticas públicas de igualdad de género se remonta a principios de este siglo. Un hito significativo fue la inclusión de un módulo de Masculinidades, Relaciones de Género y Violencia Doméstica (Gómez et al., 2001) dentro de un programa educativo de prevención de violencia doméstica para el público en general. Esto se publicó como parte del desarrollo de la Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, también conocida como 'Haz Paz'. El programa se concretó en folletos y talleres con funcionarios públicos del sector de justicia y comisarías de Familia. Los planes nacionales de desarrollo para 1998-2002 y para 2002-2006 continuaron con esta política.

Durante la década de 2010, la institucionalización de las políticas públicas de género y de los temas de hombres y masculinidades empezó a incluir, primero, un mayor énfasis en la prevención de la VBG, y segundo, ideas de corresponsabilidad para y por la participación de los hombres en las responsabilidades de labores de cuidado. La corresponsabilidad denota políticas en masculinidades para cambiar la percepción del papel de los hombres como simples participantes o contribuyentes de la prestación de cuidados a que se entienda como una responsabilidad mutua y compartida entre hombres y mujeres. En 2013 se adoptó la Política Pública Nacional de Equidad de Género que incluye la 'corresponsabilidad' de los hombres en las labores de cuidado, y para darle un mayor rango de acción a esta política se creó una Comisión Intersectorial, órgano que vigila su implementación.

Las acciones de política pública nacional van de la mano con las estrategias de cooperación internacional que exigen la inclusión de temas de masculinidades en las políticas de género. En 2015, el gobierno de Colombia alineó sus acciones con la campaña *HeforShe* promovida por la ONU Mujeres. La Estrategia País 2014-2017 de Colombia incluyó la Estrategia para Masculinidades Corresponsables, No Hegemónicas y No Violentas, que coincide con la mención en el Plan Nacional de Desarrollo (2018-2022) del 'valor del papel transformador de los hombres en el reconocimiento de los derechos de la mujer' (DNP, 2018:1048). En noviembre de 2020 se lanzó la Escuela Nacional de Desaprendizaje del Machismo (García y Hernández, 2022) como parte de este marco de trabajo (Recuadro 1). El actual Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026 'Colombia, potencia mundial de la vida' crea un Sistema Nacional de Cuidado que incluye programas para 'crear conciencia, educación y comunicación de la promoción de masculinidades cuidadoras y no violentas que fomente la participación de los hombres, jóvenes y niños en las responsabilidades del cuidado' (DNP, 2022:105-106).

Recuadro 1: Escuela Nacional de Desaprendizaje del Machismo

En noviembre 2020, el gobierno colombiano lanzó la Escuela Nacional de Desaprendizaje del Machismo, una campaña educativa y de comunicación para involucrar a los hombres en la promoción de cambios positivos en las relaciones de género y para enfrentar la VBG. La campaña, financiada con recursos públicos, privados e internacionales, incluye trece gráficos distribuidos a nivel nacional a través de las redes sociales y que se publicaron en espacios públicos con el lema 'Yo desaprendo el machismo para aprender'. La meta es desafiar las imágenes y las actitudes culturales patriarcales y misóginas presentes en la política, la economía, la educación, en el liderazgo de la comunidad y en el hogar. Uno de los gráficos, el mostrado aquí abajo, enfatiza sobre la importancia de tener a más mujeres participando en la política.



Fuente: Gobierno de Colombia/SECNewgate Communications.

Estos materiales de comunicación invitan al público a unirse a esta iniciativa como un 'movimiento' social por el cambio y a matricularse en la escuela. La escuela es un programa educativo desarrollado mediante alianzas con la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, la Universidad EAN, la Unión Europea y el programa de USAID Generando Equidad. Su propósito es incentivar a funcionarios públicos y a líderes de las organizaciones sociales a identificar, prevenir, reflexionar y transformar las imágenes, actitudes y prácticas sexistas que son la base de la desigualdad y la violencia de género.

La escuela cuenta con actividades presenciales y virtuales. A la fecha, cerca de 1,500 hombres y mujeres de todo el país y de las representaciones diplomáticas de Colombia en el extranjero han participado en la escuela. Algunos de los temas enseñados a través de su guía pedagógica (García y Hernández, 2022) incluyen: complicidad con el machismo, estereotipos de género, misoginia, responsabilidades en el trabajo doméstico y en las labores de cuidados, paternidad activa, relaciones amorosas, sexualidad, el derecho de la mujer a una vida libre de violencia y el machismo en las organizaciones. Se espera que en 2024 la escuela abra un curso en línea que buscará llegar a, al menos, 14,000 empleados públicos más de todo el país.

Estas políticas nacionales también se aplican a nivel subnacional. En las últimas dos décadas, Bogotá y Medellín, la segunda ciudad más grande de Colombia, y en menor grado en otras ciudades, se desarrollaron campañas educativas y de participación ciudadana, para crear conciencia y sensibilizar a los hombres ante los temas de prevención de violencia, corresponsabilidad en el cuidado y para cambiar nociones de masculinidad. La mayoría de estas estrategias están dirigidas a hombres de la clase trabajadora y se implementaron a escala micro local, aunque algunas también llegaron a los medios de comunicación y a un público más amplio.

Aunque en Latinoamérica y Colombia las políticas públicas de igualdad de género han tenido diversos desarrollos de participación de hombres y de asuntos de masculinidades, se han planteado seis limitaciones clave desde las primeras etapas del creciente interés en este tema:

1. Mejorar algunos aspectos de la vida de los hombres no reconfigura automáticamente las relaciones de género desiguales (Keijzer, 2011).
2. Hacer cambios en el rol del hombre en temas de género puede atraer demasiada atención sobre ellos y reducir la visibilidad de otros temas problemáticos y permanentes que viven las mujeres (Viveros, 2007).
3. Algunos avances pueden ser parciales y provisionales, no hay ninguna garantía de su sustentabilidad (Madrid et al., 2020).
4. El riesgo de reforzar las ideas tradicionales de masculinidad es llevar a los hombres a adquirir mayor poder en la vida cotidiana (Careaga y Cruz Sierra, 2006).
5. La condición heteronormativa de las políticas públicas se puede convertir en un obstáculo, en particular para aquellas que intentan abordar temas de identidad de género u orientación sexual (Provincia de Buenos Aires, 2023; Serrano Amaya, 2011).
6. El cisexismo invisibiliza las agendas y las necesidades específicas de los hombres trans en las políticas públicas (Radi, 2019).

Colectivos de hombres y masculinidades

En Latinoamérica, los colectivos de hombres y masculinidades han sido agentes fundamentales del pensamiento en profeminista y en la promoción del papel de los hombres en la lucha por la igualdad de género (Aguayo and Sadler, 2011; Figueroa, 2011; Jimenez Rodas and Morales Herrera, 2021; Sequeira, 1998; Various authors, 2009). Estos colectivos surgieron a principios de la década de los años 90 con el propósito de reflexionar sobre la construcción de la masculinidad y sus implicaciones en las relaciones de los hombres con ellos mismos, con las mujeres y con otros hombres. El uso del término 'hombres y masculinidades' busca capturar su diversidad y heterogeneidad. Estos colectivos han contribuido a politizar las masculinidades, a defender las políticas públicas y a crear diálogos y conexiones con agendas de género y movilizaciones feministas.

Un punto de referencia clave para estos colectivos es la influencia de la educación popular latinoamericana, los movimientos políticos comunitarios religiosos y las movilizaciones populares por la justicia social (Serrano Amaya y Vidal, 2015). Esto les diferencia de grupos similares en Estados Unidos y en países europeos donde, debido a sus orígenes en los grupos de concientización, la autorreflexión, el desarrollo de la identidad y el apoyo mutuo son más relevantes que los temas de justicia social. Estas influencias y conexiones con otras movilizaciones sociales se pueden ver en experiencias por varios países de la región, incluyendo Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Perú y Uruguay.

En 2018, ONU Mujeres financió una evaluación de estos colectivos y de otras iniciativas que trabajan con hombres, en particular aquellas que trabajan en temas de prevención de violencia y masculinidades ‘corresponsables’ (Essayag, 2018). De 154 iniciativas identificadas en Latinoamérica, se encontró que 42 de ellas tenían un potencial positivo para cuestionar las masculinidades tradicionales, para promover la no violencia de género y para desarrollar acciones de labores de cuidado y corresponsabilidad. Algunas incluyen a los funcionarios públicos como su grupo objetivo o son llevadas a cabo por órganos gubernamentales.

De las 42 iniciativas estudiadas en total, 17 se desarrollaron en Colombia. Estas iniciativas se enfocan en la promoción de masculinidades no violentas y corresponsables mediante estrategias que incluyen: promoción de espacios para que los hombres platiquen de sus temas, la creación de centros donde sus necesidades puedan ser escuchadas, la creación de conciencia mediante métodos vivenciales y artísticos, la capacitación de promotores para implementar campañas de prevención y la formación de talleres pedagógicos para adultos. También existen iniciativas políticas para generar datos sensibles al género, como encuestas sobre tolerancia de violencia social e institucional contra la mujer y sobre el uso del tiempo libre de hombres y mujeres. En general, las debilidades de estas estrategias incluyen la falta de medición del impacto, una sustentabilidad limitada y los problemas para llevar iniciativas más pequeñas a mayor escala y para transformarlas en planes de acción más amplios.

El estudio encontró que, aun en colectivos que no surgieron directamente bajo la influencia de grupos de mujeres, el feminismo opera como un ‘horizonte’ de las luchas, y que existen algunos colectivos que comparten trayectorias entre sí (Essayag, 2018:64). Sin embargo, el autor también señala que esta conexión con los movimientos feministas aún debe desarrollarse y también advierte sobre el riesgo de instrumentalizar las ideas feministas.

Tanto como por interés político como por forma de movilización, la relación entre los colectivos de hombres y masculinidades con el feminismo no es ni homogénea ni automática. Por el contrario, existen brechas y temas no resueltos, entre otras razones, porque los feminismos tampoco son homogéneos y tienen formas diferentes de relacionarse con las masculinidades y los colectivos de hombres que trabajan por la igualdad de género. El profeminismo es una categoría muy amplia utilizada para describir una variedad de formas para interactuar con las agendas de género, incluyendo alianzas con organizaciones feministas, la participación en actividades de igualdad de género o para denunciar la VBG. Serrano Amaya y Vidal (2015) identifican tres formas de entender el profeminismo desde la perspectiva y la acción de los colectivos de hombres en la región:

1. como una alianza con las organizaciones de mujeres y feministas para trabajar en proyectos específicos,
2. como apoyo en declaraciones y demandas por la igualdad de género, sin trabajar directamente con las organizaciones de mujeres y feministas, mientras mantienen cierta separación para trabajar únicamente con hombres o en temas de los hombres, y
3. como uso del feminismo de forma explícita para identificarse a sí mismos y para definir sus agendas e intereses.

Sin embargo, Serrano Amaya y Vidal descubrieron que, en lo referente a alianzas y sobre estar a favor de feminismos, no queda claro con qué dimensión de la lucha feminista se alinean los colectivos de hombres o con qué feminismo se identifican.

En Colombia, los colectivos de hombres y masculinidades tienen tres diferentes orígenes: en la promoción de la salud sexual y reproductiva, en el trabajo de organizaciones feministas y en el ámbito académico, como se describe a continuación.

1. Promoción de la salud sexual y reproductiva. Los proveedores de servicios han desempeñado un papel clave para desafiar las normas de masculinidad tradicional y para promover una visión más incluyente de las funciones de género (García y Gómez, 2003; La Furcia, 2013). Por ejemplo, Profamilia, una entidad líder en temas de derechos sexuales y reproductivos en Colombia, usa un enfoque que se extiende más allá de los servicios especializados de salud y abarca la investigación, la educación y la formación de grupos de apoyo y de pares enfocados en hombres, masculinidades, género y derechos sexuales.

2. Colectivos trabajando con o en estrecha relación con organizaciones feministas. Estos colectivos son heterogéneos, pues combinan intereses en reflexión terapéutica y autorreflexión con la organización sociopolítica y con la capacitación en educación popular y el trabajo comunitario. Aquellos surgidos en Colombia desde mediados de la década de los años 90 incluyen a Taller Albierto, ubicado en la ciudad de Cali (Taller Albierto, n.d.) y al Colectivo Hombres y Masculinidades, en Bogotá. En 2016 se formó la Mesa Nacional de Masculinidades por la Igualdad de Género que permanece activa a la fecha (Recuadro 2).

Recuadro 2: Mesa Nacional de Masculinidades por la Igualdad de Género



Mesa Nacional de Masculinidades por la Igualdad de Género. Foto © Carlos Iván García.

La Mesa Nacional de Masculinidades por la Igualdad de Género, creada en 2016 en Colombia, es un espacio para el intercambio y la conexión de experiencias territoriales sobre hombres y masculinidades. Los participantes actuales incluyen representantes de doce organizaciones sociales, cuatro instituciones y a activistas sociales de nueve regiones del país. La Mesa Nacional es el punto focal de la Red Global MenEngage para Colombia.

Además de hacer declaraciones públicas, la Mesa Nacional organiza talleres y reuniones presenciales. También realiza proyectos de investigación e intervención con el apoyo de agencias de cooperación internacional como ProMundo, ONU Mujeres y la Red MenEngage. En 2020, durante la pandemia de COVID-19, la Mesa promovió la iniciativa 'Hombres que Cuidan', una de las primeras estrategias virtuales en Latinoamérica que invitaban a los varones a hablar sobre los cuidados, en un intento de contrarrestar la violencia, desigualdad e inequidad desencadenadas por las medidas de confinamiento de la pandemia.

En noviembre 2023, durante su última junta nacional en la ciudad de Medellín, los miembros reafirmaron su compromiso de realizar acciones de promoción en las políticas públicas con un enfoque en el género y las masculinidades, así como de promover la ética y la economía de las labores de cuidados como un eje fundamental del cambio de masculinidades, en su trabajo con hombres y mediante alianzas con grupos de interés clave.

3. Espacios académicos. Las universidades han facilitado el surgimiento de colectivos interesados en masculinidades, ya sea en la intersección entre autorreflexión e investigación o mediante el trabajo más orientado hacia lo académico. Estos incluyen la Red de Estudios en Masculinidad de la Universidad Nacional (1996-1998); el grupo de investigación Estudios de Familias, Masculinidades y Feminidades de la Universidad de Cartagena, creado en 1999; los grupos Nuevas Masculinidades de la Universidad Industrial de Santander creado en 2008 y, en la Universidad de Pamplona diez años después.

Existen varias formas de convergencia entre estos orígenes, como la participación simultánea de algunos hombres en el mundo académico y en el activismo social, así como actividades en foros y seminarios donde se combinan estas diferentes iniciativas. Sin embargo, los diferentes orígenes también implican diferencias en la forma de abordar la igualdad de género y el feminismo, pues pueden ir desde aquellos más orientados a promover el cambio del comportamiento, como los colectivos por los derechos sexuales, a la autorreflexión de aquellos que vienen de un contexto feminista, hasta el análisis crítico del género y el poder en los colectivos más académicos. Es importante considerar esta variedad de iniciativas pues han sido fundamentales para desarrollar el interés colectivo por posicionar temas de hombres y masculinidades como tema de discusión pública y para politizar las masculinidades.

La investigación sobre hombres y masculinidades en la región

Los estudios sobre hombres en Latinoamérica están estrechamente vinculados al feminismo, a las iniciativas de desarrollo y transformación social, como aquellas promovidas por agencias de la ONU o por agencias de cooperación internacional en países europeos, y a las movilizaciones sociales en pro de la justicia social, de género y transformación. Existe un interés teórico constante por entender las masculinidades y su relación con la cuestión del poder y la forma en la que el patriarcado ha moldeado las sociedades y las culturas en Latinoamérica (Valdés y Olavarría, 1997a), así como las masculinidades (Schöngut Grollmus, 2012; Martini, 2002; Albelda, 2011). Algunos estudios iniciales buscaron cuestionar el concepto de 'machismo', un término de uso común que estereotipa a las sociedades latinoamericanas, ocultando las condiciones estructurales que generaron y que son resultado de la desigualdad de género (Fuller, 1998; Gutmann, 1998; Gutmann, 1996; Lancaster, 1992).

Para demostrar la complejidad, permanencia y resistencia al cambio de los hombres y las masculinidades, en la región se ha estudiado exhaustivamente su interacción con varias dimensiones de las políticas de género. Algunos de los temas clave explorados incluyen la creciente, pero aún limitada, participación de las mujeres en cargos políticos de elección y su consecuente impacto en el control masculino de la política (Ruiz Tena, 2022; Wills Obregón y Cardozo García, 2010), la falta de paridad de género en los cargos representativos y la reproducción de la violencia contra las mujeres en la política (Albaine, 2015; Romo, 2008).

El 'caudillismo' es un concepto usado ampliamente en los estudios de cultura política latinoamericana. El término se utiliza para explicar cómo, desde la formación de los estados latinoamericanos, el poder político ha sido ejercido por hombres que encarnan un tipo de enfoque populista, autoritario e individualista arraigado en una masculinidad patriarcal, heterosexista, clasista y racista. El poder colonial perpetuó esta masculinidad durante el surgimiento de las repúblicas del siglo XIX (Crespo, 2015; González; 1982). Incluso en países con cierta tradición de igualdad de género y con políticas explícitas para promover la participación de las mujeres, como las leyes de cuotas, aún existen espacios que están fuera del alcance de la mujer y que son controlados por las formas tradicionales masculinas de la política (Campbell, 2006).

Los primeros estudios sobre masculinidades en Colombia surgieron a mediados de la década de los años 90 en un contexto de formación de alianzas entre grupos nacientes de activistas, organizaciones y universidades. La Furcia (2013) sugiere que los estudios sobre masculinidades en Colombia surgen de cinco fuentes:

1. la investigación académica feminista
2. las acciones de instituciones privadas en pro de la salud sexual y reproductiva con servicios específicos para los hombres
3. grupos no gubernamentales y organizaciones que realizan intervenciones con hombres y masculinidades
4. programas sociales del sector público sobre temas como paternidad, violencia y salud sexual y reproductiva
5. iniciativas individuales en el campo de las masculinidades que no necesariamente están asociadas con el activismo.

Como la política es un espacio de control masculino, algunos hombres utilizan una variedad de mecanismos para ejercer su poder sobre otros, sacando ventaja del sistema patriarcal en el que se encuentran (Connell, 2005; Messerschmidt, 2010). Esto se observa no solo en temas estructurales, sino también en formas cotidianas de interacción política, como debates, gestión del conflicto o creación de alianzas para realizar proyectos políticos. Sin embargo, se sabe menos de la importancia de las masculinidades en la participación y representación electoral, sobre todo al discutir el estatus relacionado con el género de los hombres en la política.

Existen pocas discusiones académicas sobre el papel que tienen los políticos hombres en las agendas de género en Colombia, aunque hay un creciente cuerpo de conocimiento sobre cómo se introducen las masculinidades en la esfera política y en las relaciones políticas de poder. Se han desarrollado dos temas en particular: masculinidades políticas de los hombres en cargos representativos y la relación entre masculinidades, militarismo y conflicto.

Viveros (2013) estudió las intersecciones entre raza, masculinidad y poder político cuando analizó las formas en las que el presidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) utilizó su imagen mediática de masculinidad y blancura para ganar popularidad y legitimidad política. Este estudio demuestra los beneficios políticos de una masculinidad tradicional asociada con la firmeza y la autoridad. También coincide con estudios sobre presidentes como Duterte, Trump, Bolsonaro y Putin como ejemplos de políticos que encarnan los privilegios masculinos, racistas, sexistas y clasistas, tanto en sus agendas políticas como en la forma en la que ejercen el poder político (Borba, 2021; Valente y Borba, 2023).

Un estudio de la política de género del presidente Álvaro Uribe Vélez encontró que, durante su administración, se promovió una noción del rol de la mujer mediante la idea de empoderamiento y espíritu empresarial económico dentro de las políticas de igualdad de género (Bernal et al., 2022). La comparación es relevante porque resalta cómo dos ideas relevantes de género, aunque pudieran parecer contradictorias, pueden combinarse para practicar una agenda política específica.

Un segundo grupo de estudios con cierta tradición en Colombia está interesado en temas de masculinidades, el conflicto armado y la consolidación de la paz. Esto es relevante por el papel que desempeñó el conflicto armado al modelar la política en Colombia y su impacto en las políticas de género y sexualidad. En su diversidad, esta literatura demuestra cómo la dinámica del conflicto armado en Colombia ha sido parte fundamental de la producción de formas de masculinidad y regímenes de género. Si el caudillismo es fundamental para las prácticas políticas de aquellos que ejercen el poder político, entonces el militarismo es su contraparte. La investigación se ha desarrollado en estudios de:

- hombres en grupos armados y organizaciones criminales y sus constructos de masculinidad, tanto antes como después de la guerra (Baird, 2018; Andrés Rivera y Escobar, 2018; Flisi, 2016; Neira Cruz y Castillo Olarte, 2021; Theidon; 2009),

- la producción simbólica de masculinidades militaristas para legitimar la acción del estado (Poveda, 2019),
- los regímenes de género de las guerrillas (Dietrich Ortega, 2012),
- los impactos de la guerra en los constructos de género de los no combatientes (Browne et al., 2021), y
- la importancia del militarismo para la construcción de la identidad de género y la identidad nacional (Losada, 2022; Ovalle et al., 2022).

Objetivos y métodos de investigación

Esta investigación busca entender las causas y los factores personales y sociopolíticos responsables del reciente surgimiento de políticos hombres en Colombia que adoptan agendas feministas o que apoyan temas de igualdad de género. También pretende explorar los factores que facilitan o impiden la participación de políticos en estas agendas y ver si esto contribuye de forma más amplia a generar algún cambio en las normas de género vinculadas a líderes políticos y al ejercicio de la política. El estudio forma parte de un proyecto conjunto de investigación realizado entre Colombia, Liberia y Malasia sobre '*Hombres en la política como agentes de cambio en equidad de género*' con líderes que apoyan las políticas exteriores feministas (Ver: Michalko et al., 2024).

Este proyecto entre varios países plantea tres preguntas:

1. ¿Cómo perciben las normas de género en el contexto de su país y alrededor del mundo los hombres feministas, profeministas y defensores de la igualdad de género en la política?
2. ¿Cómo las normas de género y otros factores moldean el comportamiento de estos hombres y el tipo de masculinidad que muestran en el ámbito político?
3. ¿Qué impacto, si lo hubiera, tienen los hombres feministas, profeministas o defensores de la igualdad de género en la política sobre las normas de género y las masculinidades?

Para el caso de Colombia se incluyeron tres preguntas adicionales:

1. ¿Cómo se posicionan estos políticos en relación con las agendas de igualdad de género y el feminismo?
2. ¿Qué factores los motivan a participar en dichas agendas?
3. ¿Cómo lo hacen?

Metodología de investigación

La premisa inicial de la investigación fue considerar el género como un tema de relaciones. Por lo tanto, incluso si el enfoque se centra en hombres y masculinidades políticas, la investigación no solo explora la percepción de los hombres sino también la interacción entre los hombres como grupo diverso y entre hombres y mujeres, también como grupos diversos. La investigación explora las masculinidades políticas, no solo desde la perspectiva de aquellos involucrados en la política, sino también desde la perspectiva de la sociedad civil, representada en este caso por estudiantes universitarios y activistas.

Este estudio utiliza técnicas de investigación cualitativa. Todos los métodos y protocolos de investigación fueron diseñados por el equipo internacional formado por los tres países del caso de estudio y coordinados por ODI y que, posteriormente se tradujeron al español y fueron aprobados por el Comité de Ética de la Universidad de los Andes (Uniandes). La información se recogió en español y fue traducida al inglés para el análisis del equipo en general. Los dos principales investigadores, y autores de este informe, condujeron un total de seis grupos de discusión y 16 entrevistas en profundidad entre julio y septiembre de 2023. El informe final fue escrito en inglés y luego traducido a español.

La investigación se dividió en dos etapas de trabajo: la recopilación de la información y el análisis y redacción del informe. En la primera etapa se creó una lista de entrevistas con el perfil de 50

personas de interés, incluyendo mujeres y hombres políticos, académicos y activistas involucrados en políticas de género. Los políticos hombres fueron seleccionados con base en su involucramiento en las iniciativas de igualdad de género, como reformas legales o como la defensa pública y el compromiso con las políticas de género. Todas las políticas mujeres han expresado su apoyo a las iniciativas dirigidas a la igualdad de género. Los activistas están involucradas en la creación, investigación y organización de iniciativas de igualdad de género, mientras que los académicos fueron seleccionados por su participación en la investigación de masculinidades. En algunos casos, la división de categorías no fue tan clara, pues algunos políticos cuentan con experiencia previa en lo académico y algunos académicos también son activistas.

Esta investigación se centra en los políticos que tienen cargos en el gobierno y que han sido electos democráticamente. El informe utilizará los términos 'políticos hombres' y 'hombres en la política' indistintamente para referirse a ellos. Se entiende que el panorama de los hombres en la política es más amplio, pues también puede incluir a varones con cargos en instituciones estatales, como ministerios o tribunales superiores. Si bien esta investigación no incluye a estos hombres, se recomienda incluirlos en posteriores investigaciones.

A los posibles participantes se les contactó por correo electrónico, en la invitación se explicaron los objetivos y la metodología de la investigación y se incluyó un formulario de consentimiento. Todas las entrevistas se realizaron vía Zoom y tuvieron una duración de entre 60 y 90 minutos, aunque algunos participantes tuvieron menor disponibilidad de tiempo. Las entrevistas fueron grabadas tras el consentimiento escrito o verbal de los participantes.

La muestra final de las entrevistas se conformó por siete políticos colombianos, tres mujeres políticas feministas colombianas y seis activistas sociales colombianos, cuatro de ellos también académicos. De los políticos entrevistados, uno pertenece al partido de derecha y nueve, a los partidos políticos de centro, la mayoría de ellos están asociados con el Partido Verde. Al citarlos, los participantes son identificados por su partido político para ilustrar mejor sus diferentes perspectivas políticas.

Los grupos focales incluyeron a estudiantes de dos universidades privadas en Bogotá y a activistas en los ámbitos de género, masculinidades y comunidad LGBTQI+ y se realizaron entre junio y octubre de 2023. Cuatro de los seis grupos de discusión fueron con estudiantes universitarios de dos universidades de Bogotá. El enfoque en los estudiantes buscaba explorar el efecto que las masculinidades políticas y las acciones de los políticos tienen en los jóvenes, considerados como parte de la sociedad civil. Una universidad atrae a estudiantes de estratos tres al seis en su mayoría, y la otra, a estudiantes de estratos uno al tres. En cada una de las universidades hubo dos grupos focales, uno con hombres jóvenes y el otro con mujeres jóvenes. El reclutamiento de los participantes fue mediante invitaciones abiertas publicadas en los espacios universitarios. A los estudiantes de género no binario se les invitó a unirse al grupo de su preferencia. En total, 14 hombres y nueve mujeres participaron en los grupos focales y su promedio de edad fue de 20 años.

Los participantes de los grupos focales recibieron una hoja resumen con la información del proyecto y la metodología. Los estudiantes completaron una encuesta que recopiló información sobre su postura política y su clasificación socioeconómica, misma que se mantuvo confidencial. La mayoría cursaban el tercer año de universidad y sus campos de estudio iban desde ciencias sociales y humanidades hasta electrónica e ingeniería. Ninguno de los participantes expresó alguna afiliación explícita a un partido político. Con la excepción de tres estudiantes, la mayoría votó por los partidos identificados como de izquierda en las últimas elecciones. Con la excepción de un participante que se identificó como mestizo, la mayoría identificó su etnicidad como ser colombiano. Finalmente, los participantes declararon que sus orígenes socioeconómicos les permiten tener acceso al transporte público y al internet en casa, también reportaron que su principal fuente de información es Internet.

Dos de los grupos focales se realizaron con activistas; uno se realizó con siete miembros de la Mesa Nacional de Masculinidades por la Igualdad de Género y la edad promedio fue de 39 años. Todos los participantes se identificaron con una declaración sobre su contexto socioeconómico: 'Mis principales recursos económicos provienen de mi trabajo' y todos se identifican como hombres. Tres de los siete participantes se identificaron como colombianos; uno, como miembro de una comunidad indígena; uno, como mestizo; uno, como 'otro', y un último no especificó. Ninguno de los participantes es miembro de algún partido político, pero se identificaron más cercanos con los partidos de izquierda.

Otro grupo de discusión se realizó con activistas LGBTQI+ cuya edad promedio fue de 37 años. Solamente uno de los cinco participantes es miembro de un partido de izquierda. Dos participantes se identifican como colombianos; dos, como mestizos y uno, como afrocolombiano. Cuatro declararon que su identidad de género es hombre, uno es no binario. Dos son católicos, uno prefirió no responder, uno es cristiano y uno, agnóstico. Todos los participantes se identificaron con la declaración sobre su contexto socioeconómico 'Vivo solo y soy responsable de mi propio bienestar'.

La metodología promovió la participación y el desarrollo de ideas durante la conversación. Todos los grupos focales dieron inicio mostrando dos imágenes de Gustavo Petro, actual presidente de Colombia, quien el 2 de junio de 2022, durante su campaña presidencial, aceptó la invitación de 36 colectivos feministas a participar en un debate (Ver Imagen 1 y 2). Durante ese debate, el entonces candidato presidencial recibió y utilizó un pañuelo emblemático de la lucha por el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo.

Imagen 1: Fotografía del presidente Petro utilizada en las discusiones de los grupos de discusión



Fuente: EFE/Carlos Ortega, 2022.

Imagen 2: Fotografía del presidente Petro utilizada en las discusiones de los grupos de discusión



Fuente: EFE/Carlos Ortega, 2022.

Estas imágenes se utilizaron para abrir la conversación sobre la participación de políticos hombres en las agendas feministas y de género.

En la segunda etapa, y antes de compartirlas con otros participantes de la investigación, las grabaciones de las entrevistas y de los grupos focales se transcribieron y anonimizaron. La información se organizó según la nomenclatura acordada y la distribución del propio equipo. Por último, la información transcrita se analizó utilizando una matriz de codificación cualitativa con las categorías clave de la investigación. Esta matriz de codificación fue la base para la redacción de este informe final.

En términos de ética y posicionamiento, los dos investigadores principales son académicos y activistas de género, masculinidades y derechos LGBTQI+ en Colombia. Esto facilitó el acceso a algunos de los entrevistados y participantes de los grupos de discusión. Para evitar una posible interferencia por esta familiaridad, se acordó adherirse a los términos de los protocolos de investigación de la forma más cercana y consistente posible. Al principio de cada entrevista o de cada grupo de discusión se dio una explicación clara del papel del investigador dentro del estudio, su involucramiento en el tema y los objetivos de investigación. Al convocar participantes a los grupos de discusión, también se acordó no incluir a nadie que, en ese momento, fuera estudiante de los investigadores.

Limitaciones de la investigación

Este es un estudio exploratorio y sus principales limitaciones son:

1. **Muestreo.** Por la significativa falta de respuesta de los políticos a la invitación para participar, se necesitaron varios intentos para obtener una muestra de los participantes, en particular con los políticos. La respuesta limitada a la invitación pudo deberse a que la recopilación de datos se realizó en octubre de 2023, meses antes de las elecciones locales y regionales. Algunos políticos declinaron ser entrevistados por no sentir que son las personas correctas para hablar sobre esto, incluso si han promovido algunas iniciativas.
2. **Generalizabilidad.** Debido a lo pequeño de la muestra en entrevistas y grupos focales, los resultados de la investigación son más ilustrativos que generales para las poblaciones incluidas.
3. **Homogeneidad.** Los políticos varones entrevistados son, sobre todo, aquellos que expresaron cierto interés en apoyar las agendas de género como parte de su compromiso abierto como legisladores a reformas para promover la igualdad de género. No se entrevistó a ningún miembro de los partidos que se oponen a las políticas de género. Los estudiantes que participaron en los grupos de discusión fueron, en su mayoría, aquellos que expresaron cierto interés en los temas de género. Mientras que esto fue relevante para su contribución, también implicó un sesgo al no incluir aquellos con perspectivas diferentes. Debido a un acceso limitado, no hubo grupos focales en universidades públicas ni en universidades fuera de Bogotá.

Hallazgos

Esta sección presenta los principales hallazgos del estudio separados en tres subapartados. El primero, aborda las formas en las que los políticos varones se relacionan con los feminismos, así como sus motivaciones, su postura y perspectiva sobre el cambio por la igualdad de género. El segundo subapartado explora los factores que facilitan o impiden el trabajo de estos políticos en la igualdad de género. El último subapartado comparte la opinión de las y los estudiantes y activistas sobre la participación de los políticos en las políticas de igualdad de género.

Estos hallazgos pretenden mostrar cómo los hombres en la política que apoyan las agendas de género han desarrollado iniciativas para discutir su lugar, como hombres y como políticos, en la lucha por la igualdad de género, así como su trabajo en alianzas con mujeres en la política y con organizaciones feministas para posicionar estos temas en leyes y políticas públicas. Estos políticos han contribuido al desarrollo y expansión de la idea de 'género' en los debates actuales, incluyendo cuestiones de masculinidad, orientación sexual o identidad de género. Sin embargo, son un grupo heterogéneo con diferentes afiliaciones políticas y con diferentes formas de entender el género y el feminismo; además, no siempre actúan de forma colectiva o con una conexión clara. Sus razones para apoyar las agendas de género también varían y surgen de un interés personal arraigado en sus propias vidas, en sus agendas políticas o en los programas de sus partidos, según se irá discutiendo más adelante.

Hombres, feminismo y política: un significativo vacío

Nunca pretendí con esto consolidarme como un hombre feminista o como un líder feminista, siendo hombre o siquiera como un abanderado en temas de género, sino me parecía que fue mucho más genuino, espontáneo, no calculado... no creo que sea un feminista, yo lo abordé siempre es desde el sentido común... es un tema que me mueve las vísceras emocionalmente y por eso le trabajé con mucha fuerza... A mí me gustaría que me nombraran aliado a la causa.

Político varón, partido de derecha

Los políticos entrevistados fueron muy cautelosos de llamarse a sí mismos 'feministas', incluso cuando se les había pedido participar en iniciativas en pro de la igualdad de género. Ninguno de los entrevistados respondió afirmativamente a llamarse a sí mismos 'feministas'. En su lugar, insistieron que las luchas de género han sido lideradas por las mujeres y, por ende, ellos no pueden apropiarse sus luchas o reclamar como suyos los espacios de las movilizaciones feministas. Esta forma de posicionarse a sí mismos para expresar una visión crítica y de autorreflexión ante los riesgos de apropiación o ante la imposibilidad de 'ser' feministas por el simple hecho de ser hombres, fue más evidente en aquellos con una relación más cercana con las discusiones y perspectivas feministas. En otras palabras, existe una tendencia para no autoidentificarse como feminista y mantener una cierta, y cautelosa, distancia.

Esto es consistente con las críticas feministas sobre la participación de los hombres en los feminismos y sugiere que entre quienes reportan la mencionada actitud cautelosa existe ya un cierto conocimiento de esas críticas. También pudiera ser resultado del actual activismo antifeminista que arroja sobre el feminismo una luz negativa y que lleva a los políticos a mantener cierta distancia, entre otras razones por su dependencia del apoyo público.

Los participantes de los partidos políticos tienden a identificarse a sí mismos como 'aliados' o a expresar una profunda empatía hacia los temas de género y justicia social. Esta alianza se considera una parte central de sus apuestas políticas y no como una afiliación directa a los movimientos

feministas. Esta perspectiva sugiere una interpretación estratégica de su relación con los feminismos y que evita la identificación directa con los movimientos mismos. Los entrevistados expresaron varias interpretaciones de esta idea de ser aliados, sugiriendo que el concepto funciona como 'significador vacío' (Laclau, 1996). Este término se refiere a un constructo retórico que, aunque es resonante y significativo en el discurso, carece de una definición específica. Por ende, da pie a varias interpretaciones que dependen de la forma como los involucrados se involucran en el discurso.

La postura como aliados expresada por los entrevistados surge del reconocimiento de la búsqueda de justicia de género como un tema de interés en las agendas de trabajo de los políticos, al mismo tiempo que reconoce la especificidad de las luchas de las mujeres y del feminismo como movimiento social con sus propias agendas. Según se mencionó, al no definirse como sujetos legítimos para reclamar un espacio en el feminismo, pueden hacer un distanciamiento cauteloso del mismo.

El posicionamiento como aliados también varía según los grados de solidaridad, de compromiso y de participación en las agendas feministas. Esto coincide con una investigación previa (Serrano Amaya y Vidal, 2015) que encontró diversos significados para el concepto de aliados, el cual algunas veces está poco elaborado o se puede utilizar de forma general para definir cercanía, empatía o compromiso. Lo que aquí parece ser nuevo es la cautela o la reflexión sobre la imposibilidad de reclamar un lugar en las agendas feministas, lo cual puede asociarse con cierto conocimiento sobre los debates feministas y con el creciente impacto de las luchas feministas en los debates públicos. De forma interesante, este rechazo crea una visión del feminismo como una cierta alteridad opuesta u ajena, y reproduce el binarismo de género que presenta la masculinidad y la femineidad como terrenos homogéneos y separados.

Uno de los políticos entrevistados propuso la posibilidad de trabajar con agendas feministas, pero sin asumir que eso implicara tener la misma postura:

Yo me identifico como un aliado. Nuestras causas son similares, pero no iguales. Es decir, respeto mucho. Yo no pretendo tomarme las banderas del feminismo porque no soy quien ni estoy llamado a eso. Yo lo que siempre digo es que caminamos de la mano. Soy un gran aliado, como el feminismo lo ha sido con nosotros. Entonces, tenemos que caminar juntos respetando cada uno que tiene su camino, su visión, su mirada, y tenemos que lograr caminando de la mano llegar, pero el llegar a considerarme como parte del feminismo me parece que invade un poco ese espacio de esa lucha, y soy muy respetuoso de las luchas de cada uno.

Político varón, partido de centro

Al reflexionar sobre su propia experiencia como político y formulador de políticas, otro entrevistado marcó la diferencia entre los que se llaman a sí mismos 'feministas' simplemente para expresar cierta empatía y entre los aliados que han hecho contribuciones claras y explícitas a las luchas de género y feministas:

yo no voy a ser el atrevido a calificarme de feminista, feminista de medios, pero sí he sido un aliado, he apostado por la igualdad de género y yo creo que he contribuido y me he transformado... he apoyado, he colaborado, he aprendido y me he transformado, también lo digo con tranquilidad y con gusto.

Político varón, partido de centro

Otra forma de entender lo que significa ser un aliado implica reconocer que los hombres tienen ciertos privilegios que pueden utilizar para promover el cambio. En este caso, tener una responsabilidad política implica utilizar esa postura como una plataforma para darle mayor promoción al trabajo de las organizaciones feministas o de las agendas de género. Al respecto, uno de los entrevistados señaló:

No es mi bandera, no es la razón principal por la cual yo hago lo que hago, no me corresponde a mí, pero sí garantizar ser la plataforma para que esas otras personas.

Político varón, partido de centro

Esta idea puede relacionarse con el concepto del privilegio patriarcal presentado en estudios sociales de masculinidades (Connell, 2005) para explicar cómo los hombres, como grupo, se benefician por el desequilibrio de poder en las relaciones de género. Ahora, el llamado a reconocer su propio privilegio es parte de un lenguaje común en los reclamos que hace el feminismo al poder masculino. Estos reclamos se escuchan a menudo en los debates públicos y en las movilizaciones feministas. La cita sugiere que algunos políticos están siendo cuestionados por las ideas que circulan en los debates feministas y las están incorporando al explicar su concepción como aliados.

En términos de ‘compartimos, pero no estamos en el mismo lugar’, esta postura también puede ser una forma de señalar que, en este estudio, no todos los temas o agendas feministas tienen la misma resonancia en los políticos. El posicionamiento estratégico les permite navegar entre la responsabilidad, el compromiso, la coherencia política y el cálculo sobre las pérdidas o ganancias que obtienen con tal manifestación de alianza. Sobre esto, un entrevistado comentó:

A mí me gustaría que me nombraran aliado a la causa, porque yo sí creo que esa es una causa que tiene una titularidad clarísima en las mujeres que reivindican sus propios derechos...Yo creo que yo no soy feminista en alguna medida, porque yo no comparto todas las causas del feminismo.

Político varón, partido de derecha

Así como evitaron identificarse como feministas, los políticos varones entrevistados tampoco se etiquetaron a sí mismos como representantes de masculinidades ‘alternativas’ o ‘nuevas’. En cambio, relacionaron sus distintas experiencias y posturas con sus propias autorreflexiones, sus esfuerzos por promover la necesidad de cambio y su interés en educar a sus colegas políticos. Para un entrevistado (varón, político de partido de centro) la igualdad de género se ha convertido en una frase utilizada en el repertorio político como algo políticamente correcto en lugar de como un compromiso real. En su experiencia, ve muchas inconsistencias entre lo que dicen sus colegas hombres sobre apoyar la igualdad de género y sus prácticas en la vida diaria: ‘Veo sus comportamientos y me digo: ‘a este todavía le falta mucho camino por recorrer’, en el sentido en que aún esperan que las mujeres sean las que los atiendan’.

Como reacción a los casos de violencia de género en el Concejo de Bogotá, uno de los entrevistados (varón, político de partido de centro) propuso crear un grupo de concejales llamado ‘Traidores al patriarcado’, idea que duró poco tiempo. Su idea buscaba generar un acuerdo que ‘contribuiría a construir masculinidades responsables, no violentas y cuidadoras con un papel diferente dentro de la sociedad’. Él se encuentra en una especie de misión pedagógica: ‘Incluso si es una reunión pequeña o privada, siempre lo intento con otros concejales y en cualquier lugar para que se den cuenta: ‘lo que estás diciendo es obsoleto. Tu broma es violenta.’

Al tomar una postura similar de problematizar la experiencia de masculinidad y la de sus colegas, un congresista cree que estas actitudes violentas de los políticos son una expresión de una masculinidad frágil:

Debemos intentar hacer un cambio para entender que la masculinidad no es ese hombre macho, valiente, grosero, agresivo. El problema de decirle a los hombres ‘tienes que involucrarte porque es un tema de derechos.’ Esto no es para poner en duda su hombría ni su masculinidad.

Hombre, partido político de centro

Esto implica la necesidad de avanzar en la discusión de si la forma para resolver el lugar de los hombres en relación con el feminismo es un asunto de identidad y considerar si los políticos están indicando otros tipos de formas de relacionarse con ellos. En un contexto en donde el término genera resistencia, no declararse feminista les brinda cierta protección pública, así que también habría que preguntarse si esta resistencia a etiquetarse a sí mismos como parte del feminismo está ligada a un distanciamiento estratégico o una instrumentalización de temas y conceptos feministas. Este último aspecto es de particular importancia en el contexto de Colombia y la región pues cada vez hay más movilizaciones antifeministas y antigénero (Correa, 2018), lo que afecta la postura de los políticos en las agendas feministas y de género.

Políticos, posicionamiento e igualdad de género

El posicionamiento en las agendas de igualdad de género de los políticos entrevistados se puede clasificar a grandes rasgos según tres tipos de relaciones. Estas se resumen en la Tabla 1, donde se incluyen ejemplos de iniciativas identificadas en este estudio.

Tabla 1: Tres posturas de los políticos hombres en agenda de igualdad de género

Tipo de alianza	Ejemplos de iniciativas
<p>Apoyo temporal y estratégico</p> <p>Se refiere a los políticos que apoyan las iniciativas de igualdad de género como respuesta a los llamados de otros legisladores a participar en sus proyectos. Este apoyo es resultado de alianzas políticas temporales y circunstanciales y es consecuencia de la promoción y la capacidad de convencimiento de quienes promueven las agendas de género. Como comentó una política y activista feminista, se relaciona con los hombres que ‘se suben al barco’ cuando los llaman, pero que no muestran un compromiso permanente.</p>	<p>En respuesta a la invitación de una mujer miembro de la Cámara de Representantes de un partido de centro (quien fue entrevistada para este estudio), varios colegas hombres de diferentes partidos de derecha acordaron apoyarla en su iniciativa legislativa en 2021 que buscaba promover y fortalecer la educación sexual en el país.</p>
<p>Desarrollo de sus propias iniciativas enfocadas en el género</p> <p>Se refiere a los políticos que desarrollan proyectos concretos en temas de género como parte de un interés a mayor plazo. Los temas provienen de sus propias agendas, campañas o asuntos de sus partidos políticos. En varios casos, son acciones que los políticos movilizan en alianza con organizaciones sociales o sus electores. También pueden ser proyectos específicos y no son necesariamente resultado de agendas colectivas más permanentes.</p>	<p>Algunos de los políticos entrevistados (varones), pertenecientes a un partido de centro y a la comunidad LGBTQI+, apoyan las iniciativas de igualdad de género y los proyectos para defender derechos. Por ejemplo, la Alcaldía de Bogotá debatió un proyecto legislativo para garantizar el derecho de las personas transgénero a todos los servicios de salud. Otro ejemplo fue la ley 2022 para prohibir las terapias de conversión. Esta iniciativa la presentaron representantes hombres de un partido de centro junto con el apoyo de otros miembros del Congreso, incluyendo un representante de un partido de izquierda que se identifica abiertamente como miembro de la comunidad LGBTQI+.</p>

Tipo de alianza	Ejemplos de iniciativas
<p>Incorporación de género en otras agendas políticas</p> <p>Se refiere a las y los políticos con carreras políticas establecidas (o aquellos que tienen responsabilidad en cargos ejecutivos) que integran o incorporan la igualdad de género en otras áreas de su trabajo, como planes de desarrollo social o políticas laborales. Algunos políticos entrevistados reportaron tener personas en sus equipos técnicos que son responsables de verificar que exista una perspectiva de género específica en sus iniciativas, incluso si estas iniciativas no lidian directamente con temas de género. Como en casos anteriores, el diseño y la implementación de dichas agendas está estrechamente relacionado con alianzas con movimientos sociales de mujeres y a las perspectivas progresistas de su práctica política.</p>	<p>Algunos políticos y servidores públicos de partidos de centro han implementado iniciativas de transformación cultural, como en Medellín, la segunda ciudad más importante del país, donde durante una administración se prohibió el apoyo con recursos públicos a los concursos de belleza y se reemplazaron por un concurso para mujeres jóvenes talentosas, o el establecimiento de un servicio de asesoría telefónico para los hombres en Bogotá. Estas iniciativas se han realizado dentro del marco de una agenda amplia en términos de igualdad social.</p>

Sin embargo, la tendencia general es que estas iniciativas reflejan compromisos individuales o los intereses específicos de los políticos en un momento dado de sus carreras. En otras palabras, no son acciones articuladas a ser mantenidas en el mediano o largo plazo ni son el resultado de alianzas entre políticos que promoverán la continuidad, acumulación o escalamiento de las acciones. Además, el que no haya habido mención específica de que su compromiso con los temas de género fuera en respuesta a los mandatos de sus partidos, indica una conexión limitada con proyectos políticos de largo plazo.

Los políticos entrevistados mostraron cierto pragmatismo político en su forma de entender el género, lo que pueden lograr con las agendas feministas y de igualdad de género, así como el papel que le asignan a la política pública como instrumento de cambio en cuestiones de género. La siguiente cita ilustra este pragmatismo y resume el perfil de los políticos descrito en esta sección:

Yo creo que cuando la sociedad produce realidades injustas o produce estructuras de exclusión, un poco el papel de la regulación y el Estado es atacar ese tipo de circunstancias y eso sin duda ocurre en el rol de la mujer en la sociedad. No tengo ni idea si eso me convierte en feminista o no, y entiendo que el feminismo es sumamente diverso y lleno de matices. Pero eso es lo que yo creo y frente a eso, siento que es una responsabilidad de hacer, y eso fue lo que me dediqué...Y hay hombres circunstancialmente que hemos logrado o hemos ayudado a lograr cosas.

Varón, político de partido de derecha

Motivaciones y politización de la experiencia de género: lo personal es político

Debido a sus historias personales, todos los políticos entrevistados expresaron sensibilidad o algún interés particular en temas de género. Por ejemplo, hablaron sobre haber crecido en ambientes familiares donde fueron testigos de la desigualdad de género, o en familias con figuras femeninas fuertes e importantes, o de haber tenido compañeras de vida feministas comprometidas con estos

temas. Sin embargo, sus motivaciones personales pasaron por varias formas de politización para poder cobrar importancia en su trabajo político.

Uno de estos procesos de politización se relaciona con la orientación sexual. Los políticos abiertamente homosexuales expresaron una conexión explícita entre su experiencia como hombres gais y su sensibilidad, preocupación, interés o alianza en relación con temas de género. Otro entrevistado dijo:

La discriminación para mí ha sido el motor de lucha... Para mí el hecho de desde pequeño de haber sufrido discriminación, en el colegio, en la universidad, de que me sacaran de un bar por estar con un grupo de amigos LGBT que estaban bailando cuando el bar se suponía era heterosexual y que había que respetar.

Varón, político de partido de centro

Los políticos heterosexuales entrevistados no conectaron ni reflexionaron en la misma medida sobre su heterosexualidad y su interés por los temas de género. Al contrario, reflexionaron sobre sus privilegios masculinos como la motivación y fuente de su responsabilidad de actuar. Pareciera que su politización se da a través de sus interacciones personales y colectivas con las políticas públicas feministas y es así que pueden tener una lectura de sus posturas, individuales y colectivas, en términos de género. Por ejemplo, un entrevistado con una importante carrera en el ámbito académico y en la opinión pública, explicó su motivación como una especie de deber moral:

Me paro desde los privilegios porque soy capaz de reconocer que los tenemos como hombres y que si nos toca difícil, por ejemplo, a los hombres jóvenes hacer política sin apellido, sin estructuras políticas, sin plata, a las mujeres les toca el triple difícil. Y aquí las mujeres no solamente rompen techos de cristal, sino de concreto.

Varón, político de partido de centro

Varios de los entrevistados reconocieron tanto los privilegios de los que disfrutaban como hombres, como las injusticias derivadas de la desigualdad y la violencia que consideran son elementos comunes en la sociedad. Pareciera que este reconocimiento tiene que ver con su respuesta a las críticas feministas sobre el poder masculino y sugiere un alejamiento de las otras formas en las que los hombres profeministas se posicionan a sí mismos. Su exposición a dichas críticas fue a través del feminismo en el ámbito académico o por su trabajo con movilizaciones sociales.

Lo que están diciendo estos políticos podría conectarse con nuevas posturas en las posturas profeministas caracterizadas por 'humildad, autocrítica y vigilancia', así como por el reconocimiento de la complicidad estructural (Wolfman, 2023). Sin embargo, si este reconocimiento permanece a nivel puramente personal y no se conecta con debates más amplios de desigualdades estructurales, también será problemático. Amuchastegui acuñó el concepto 'vigilancia culpogénica' (2006: 170) para explicar cómo algunos justifican su compromiso con las agendas feministas con base en la culpa individual por vivir con ciertos privilegios, pero sin conectarlo a las estructuras que generan dichos privilegios.

La politización de la experiencia personal entre políticos también puede explicarse mediante la sensibilidad a la injusticia social y a la desigualdad económica o política que se obtiene mediante la acción colectiva. Algunos ejemplos de estos procesos colectivos incluyen la participación en iniciativas ciudadanas, académicas o acciones de capacitación, unirse a partidos políticos o contactar con otras personas con experiencias previas en esos temas. Este hallazgo sugiere los beneficios del enfoque interseccional en diferentes luchas de justicia social y de las oportunidades de politizar a los hombres en pro de la igualdad de género aprovechando otros temas de interés para

ellos, como los esfuerzos para profundizar la democracia y proteger los derechos individuales y colectivos, las luchas por la dignidad, incluso hasta discusiones en derechos ambientales o cambio climático.

Las diferencias y los cambios generacionales han afectado la concepción de qué es lo que debería transformarse para la igualdad de género y cómo. Varios de los entrevistados y de los participantes de los grupos de discusión estuvieron de acuerdo en que, en general, hay cada vez más jóvenes y políticos considerándose más progresistas, liberales y con ideas más igualitarias. Sus actitudes podrían romper las líneas ideológicas de sus propios partidos. Por ejemplo, en la legislatura 2018-2022, se formó una alianza entre políticos jóvenes de varios partidos que resultó en la aprobación de varias iniciativas de igualdad de género. Estas incluyeron permisos flexibles por paternidad, la posibilidad de escoger el orden de los apellidos de los hijos y algunas reglas para promover la igualdad laboral y para cerrar las brechas de las mujeres en el trabajo. De forma interesante, los cambios generacionales parecieran ser más relevantes para la politización que para la afiliación a un partido; esta área requiere mayor investigación.

sin embargo, puede resultar engañoso asociar la promoción de la igualdad de género con las políticas progresistas. Esto podría reflejar lo que Messner describe como 'la tendencia en estrategias de género de los hombres privilegiados para presentarse a sí mismos como modernos e instruidos que apoyan la igualdad de género' (2016:13). En el caso de Bogotá, un concejal de un partido de centro declaró:

Conozco políticos jóvenes que son de partidos de derecha, que son progresistas y están completamente abiertos a muchos de estos temas, que defienden algunos problemas de las mujeres, la inclusión LGBTQI+ porque en este aspecto conectan más con esta generación a pesar de que son más conservadores en temas de seguridad, economía y son más punitivos.

Varón, político de partido de centro

Esta percepción de que los políticos más jóvenes están más interesados en la igualdad de género podría verse como una forma con la que algunos de los políticos entrevistados justifican sus iniciativas. No corresponde necesariamente a un hecho generalizado o a ningún otro que pueda confirmarse con otros datos. Sin embargo, si abre la conversación sobre cómo los políticos perciben el género en relación con otros temas de justicia social y, en particular, cómo otras agendas políticas pueden cooptar el género.

Entender el feminismo y la igualdad de género

Las diferentes formas de politización colectiva resultaron en diferentes formas de entender 'equidad de género', 'igualdad de género', 'justicia' o la idea misma de qué es el género. Al respecto, las agendas de los políticos entrevistados se acercan más a preguntas de violencia de género, igualdad y acceso a derechos, como el derecho sexual y reproductivo o los derechos políticos. En algunos casos, la idea de 'igualdad de género' se conecta con asuntos de justicia social en general. En otros, la noción de género se amplía para incluir temas de masculinidades o de derechos de la comunidad LGBTQI+.

Las mujeres políticas entrevistadas corroboraron la percepción de que algunos temas de agendas de género son más aceptados por los políticos que otros. Una de ellas señaló que existe cierta jerarquía entre los temas o asuntos que los hombres acogerían más fácilmente que otros. Por ejemplo, son más 'aceptables' los temas de las mujeres que los derechos LGBTQI+ aunque dentro de estos temas también existen jerarquías entre sí. Por ejemplo, las políticas mujeres dijeron que los hombres son más receptivos a los temas de igualdad laboral o política que a los temas de derechos sexuales o reproductivos como el aborto, lo cuales generan mayor resistencia. De forma similar, existe mayor voluntad a discutir temas LGBTQI+ en términos de no discriminación o sobre la igualdad

de matrimonio que, a discutir sobre los derechos de personas trans, los cuales enfrentan más resistencia que los temas de orientación sexual.

Los entrevistados no hicieron referencia a ninguna otra agenda feminista, como feminismos radicales, feminismos lésbicos o feminismo interseccional o colonial. Esto podría deberse a que estas agendas, incluso cuando están presentes en el activismo y en el ámbito académico, aún tienen una presencia limitada en los debates políticos o en los proyectos de cambios de ley. Surge también la duda si estos hombres estarían interesados en representar dichas agendas y si estos feminismos podrían dialogar como aliados con los políticos o incluso si les interesaría incidir en políticas o a movilizarse dentro del estado.

Aquí es muy relevante el contraste con las opiniones de las políticas mujeres que incluyen los temas de masculinidades en sus agendas. Para algunas, la idea de 'igualdad de género' no entra en conflicto con la idea de trabajar en temas de género y masculinidades. Una de las entrevistadas, política, académica y activista feminista, ha trabajado en una iniciativa que se centra en los hombres y su responsabilidad en las labores de cuidados con miras a abordar una situación de desigualdad sufrida por las mujeres. Ella promovió un grupo de trabajo intersectorial de cuidado en Bogotá, creado en 2014, donde las organizaciones civiles, las instituciones académicas, las instituciones políticas y las entidades estatales se reúnan para discutir los efectos de la división sexual del trabajo cuando las labores del cuidado siguen siendo no remuneradas y feminizadas. Este grupo de trabajo también desarrolló estrategias de políticas públicas para reconocer las labores de cuidados como un problema socialmente relevante y para defender los derechos de las personas que, en su mayoría, estaban involucradas en la economía de las labores de cuidado. Bajo esta óptica, la participación de los hombres en los cambios en las relaciones de género se hace en torno a temas específicos y no como un llamado genérico a su inclusión.

Cambio: obstáculos y facilitadores

Esta sección explora los factores que dificultan o facilitan la acción de los políticos a favor de las políticas de género. Estos factores actúan en varios niveles, desde el individual al colectivo, y desde el estructural al de respuesta a circunstancias o problemas específicos. Los obstáculos principales a los que se enfrentan los políticos al apoyar las iniciativas de igualdad de género se encuentran a nivel macro, estructural y de largo plazo, como las estructuras de los partidos políticos y los sistemas de participación política. Usualmente, los facilitadores se encuentran a escala micro y local e incluyen cambios dentro de los partidos políticos o en la formación de alianzas.

Este hallazgo es relevante para la consideración de las áreas que probablemente tengan un mayor impacto para poder involucrar a más hombres que se unan a estas agendas con iniciativas más apropiadas, sostenidas y de alta calidad. Si bien se necesitan cambios a nivel macro, éstos involucran estrategias de acción más completas. Cuando se acumulan los facilitadores a nivel local, quien los promueve podría tener mayor capacidad para la el compromiso, la continuidad y el sentido de pertenencia con estas iniciativas.

Obstáculos para el compromiso de los políticos hombres con la igualdad de género

Los obstáculos para que los políticos se comprometan con las agendas de igualdad de género están relacionados con la forma en la que las normas de género moldean el interés que los actores políticos tienen con estos temas. La condición patriarcal del ámbito político sigue siendo un factor estructural que limita las acciones, pero que puede reproducirse o transformarse de varias formas en lo referente a la acción política.

Esta primera sección explora cómo los regímenes y órdenes de género afectan la forma en la que los políticos se relacionan con los temas de género y, por consiguiente, las diferentes estrategias políticas que utilizan para explorarlas. Mientras que los órdenes de género son factores estructurales (como economía, estructura social o poder político) que definen el género, los regímenes de género son las formas en las que una institución recibe su género y, a su vez, genera formas de relaciones de género (Connell, 1987). Las instituciones políticas tienen sus propios regímenes de género que interactúan con órdenes de género más amplios. Ambos factores están interrelacionados entre sí, pero se resuelven de forma diferente dependiendo de los antecedentes, las agendas y las posturas políticas de los políticos.

Órdenes y regímenes de género en la política

Los políticos reportan que uno de los obstáculos a los que se enfrentan los que apoyan las agendas de género es la naturaleza patriarcal de la política. Lo que quieren decir es que la política produce y reproduce el patriarcado y, por lo tanto, es resistente a la igualdad de género. A pesar de venir de diferentes partidos políticos e ideologías, todos los entrevistados señalaron que las formas de práctica política de sus pares hombres son un obstáculo importante que previene y entorpece avanzar en temas de género.

Esta situación se considera parte del *status quo* que la 'política tradicional' defiende y quiere preservar. Al denominar la 'política tradicional' como una forma de política basada en el control masculino, estos políticos relacionan su interés en la igualdad de género, y a ellos mismos, con la modernidad y cierta idea de política progresista. Este factor cobra relevancia en este estudio porque ayuda a entender cómo los políticos explican las limitaciones a las que se enfrentan y cómo justifican sus acciones.

Estos obstáculos al trabajo de los políticos en temas de género se asocian con la percepción de que aquellos que no son aliados feministas ni defensores de la igualdad de género perpetúan la 'cultura machista'. La cultura machista y el machismo son términos que los políticos entrevistados utilizaron a menudo para encapsular las actitudes sociales que quieren dejar atrás, aquellas relacionadas con el control y poder masculino y con la misoginia. Según los participantes del estudio, esta cultura no solo previene la completa participación de las mujeres en la política, sino que también hace que los temas de igualdad de género sean irrelevantes y hasta previene el cambio a largo plazo. Así es como un entrevistado ve la 'cultura machista':

Ahora, en este mundo, en el tema que estamos hoy, creo yo, de confrontación rabiosa, de venganza, de agresión permanente, ese es un mundo machista por lo general, que previene a la participación de las mujeres. Porque es agresivo, es violento, porque causa miedo, porque estar expuesto, porque cualquier cosa es una agresión y toma un paso más, un esfuerzo más para una mujer atreverse.

Varón, político de partido de centro

La 'cultura machista' también se refleja en las formas de interacción en la política y entre los políticos. Según algunos entrevistados, los estereotipos de género también pueden afectar a los políticos. Por ejemplo, apoyar ciertos temas de igualdad de género puede socavar su identidad o su imagen personal y pública. Este caso se ve claramente en el apoyo a las agendas relacionadas con los derechos LGBTQI+.

Es importante tener una visión crítica de cómo los políticos hombres utilizan la idea de 'cultura machista' como un término descriptivo integral para justificar una falta de responsabilidad o para negar su propia agencia en el cambio de roles de género. Es más, utilizar 'cultura machista' para

explicar la desigualdad de género crea la percepción de que el problema yace en las características culturales generalizadas y no en las condiciones sociales o estructurales de desigualdad.

En contraste con la idea de obstáculos estructurales como el machismo, los entrevistados también declararon que ahora existe una tendencia en la política de tratar los temas de género como algo 'políticamente correcto'. En su forma de entenderlo, la igualdad de género es un tema al que, en general, pocos políticos se opondrán abiertamente, pero tampoco lo apoyarán activamente. En el siguiente testimonio, un entrevistado describe la resistencia que recibió una de sus iniciativas de igualdad de género por parte de otros políticos:

Entonces, fueron de los que se salieron todos, nunca estuvieron, pero tampoco lo querían poner en la agenda, porque si lo ponían en la agenda, entonces se echaban encima a unas personas, pero si votaban que no, se echaban encima a otras. Entonces, como por quedar políticamente correctos, pues decidieron simplemente ausentarse, alejarse de la toma de la decisión en si llevaban el debate o no al segundo debate.

Varón, político de partido de centro

La forma en la que los políticos se comportan en respuesta al apoyo a las agendas de género de otros hombres se hace más evidente en los casos en que son abiertamente homosexuales. Estos entrevistados han recibido evaluaciones derogatorias o subordinadas de su trabajo sobre temas de género, pues se considera que este trabajo está motivado por su orientación sexual y, por lo tanto, está sujeto a sospechas. Incluso los políticos heterosexuales notaron que el simple hecho de presentar estos temas entre sus pares puso en duda su orientación sexual. Aun así, ninguno de los que reportaron este comportamiento mencionó que dichas acusaciones se hubieran convertido en un problema para ellos o para su carrera política. Una mayor exploración podría revelar si apoyar agendas de igualdad de género podría resultar en algo positivo para los políticos heterosexuales que pudieran beneficiarse un poco al ser percibidos como 'progresistas' o 'modernos'.

Los políticos entrevistados mencionan que en su situación se siente la tensión entre la imposibilidad de cambiar algo tan arraigado como la cultura del machismo y la banalización de la igualdad de género. El problema subyacente es la forma en que las agendas de género entran a la arena política, bajo qué jerarquías, qué idiomas usan y cómo se negocian los intereses individuales y colectivos. En la siguiente sección se profundiza más en este tema.

Estrategias para navegar los obstáculos políticos

Los políticos identificaron dos barreras clave para su apoyo a la igualdad de género: los costos económicos y el cálculo político. Los obstáculos principales reflejan que, para ser considerado profeministas, los políticos necesitan hacer un compromiso real con las agendas de género. El obstáculo al que se enfrentan es cómo navegar el juego político. A menudo, los desafíos o costos económicos de construir las alianzas necesarias para lograr exitosamente los cambios correspondientes superan cualquier interés por apoyar, o aliarse con, la igualdad de género.

Para algunos entrevistados el costo económico de las iniciativas de género es un argumento político poderoso utilizado para prevenir el cambio. Una de las políticas mujeres entrevistadas señaló que este punto fue el más complicado de abordar en las iniciativas que promovió sobre masculinidades. El argumento principal utilizado por las instituciones políticas y los legisladores de oposición fue el costo del cambio propuesto y no la necesidad del cambio en sí. Para ganar el apoyo de los agentes económicos públicos y privados, así como para poder mostrar sus beneficios, la promotora de esta iniciativa tuvo que ganar el apoyo de sectores económicos influyentes que presentaron el mismo caso

del costo económico como un argumento a favor. Ella también recuerda que quienes estuvieron más a favor de la iniciativa fueron las mujeres del sector privado.

Otro factor para demostrar un compromiso real con la igualdad de género fue la inversión económica o presupuestal, pues suele marcar la diferencia entre compromisos escritos y acciones concretas. Esto es de particular importancia en Colombia porque la creación de leyes enfocadas en el género es muy prolífica, pero su implementación es limitada. El hecho de que los políticos mencionen este punto como un obstáculo refleja la necesidad de llevar el debate sobre masculinidades políticas que apoyan agendas feministas más allá del ámbito del deseo personal o el deber moral, donde generalmente se formulan estos temas.

El cálculo electoral es otro aspecto relacionado con la realidad de la política. Los políticos entrevistados son muy cautelosos para asociar su apoyo a la igualdad de género con una ganancia o pérdida política directa. Mientras que un sector electoral pudiera estar interesado en estos temas, puede que otro sector no lo esté, por lo cual puede ser contraproducente para el éxito político y la supervivencia de un político. El desafío principal que enfrentan estos políticos está en cómo asegurar que estos temas les generen beneficios y no pérdidas políticas.

Al respecto surgieron tres posibles maneras de proceder para que los políticos aseguren que su apoyo a los temas de igualdad de género les garantice beneficios políticos:

1. lograr el cambio mediante la creación de alianzas,
2. lograr avances graduales mediante negociaciones parciales, y
3. promover estos temas a través de negociaciones políticas a pesar de las posibles repercusiones.

Una mayor exploración de estas estrategias y su eficacia relativa podría revelar las condiciones bajo las que los políticos pueden alinear sus apoyos a temas sociales con sus objetivos electorales.

Un obstáculo adicional que podría disuadir aún más involucrarse con agendas de género es el riesgo percibido al capital político que puede asociarse con el valor diferencial otorgado a algunos de los temas incluidos en dichas agendas. Por ejemplo, un varón que ha defendido algunos proyectos de derechos LGBTQI+ en el Congreso cree que una agenda como esa, en términos de poder político, no lleva a ningún beneficio político porque tiende a encontrar resistencia por parte de otros políticos y del electorado:

Me tocaba estar pensando constantemente ¿cómo mi orientación sexual generaba o no generaba un impacto en el electorado? Cómo las personas que votaron por mí, porque yo era el representante de los emprendedores y de la educación, no se iban a desilusionar cuando supieran que era un hombre diverso y eso iba a quitarme el voto. Entonces, sin duda, eso genera afectaciones entre los financiadores mismos.

Varón, político de partido de centro

Por lo tanto, la percepción entre los políticos es que, al incorporar las agendas de género en la cultura política, existen menos avances y una mayor cantidad de cambios disparejos, desiguales y circunstanciales.

Facilitadores para el compromiso de los políticos hombres con la igualdad de género

Se identificaron cinco factores clave que facilitan el trabajo feminista de los políticos:

1. el surgimiento de una nueva generación de políticos,
2. las ideologías solidarias de los partidos políticos,
3. la creación de alianzas con organizaciones civiles y los medios,
4. la capacitación y la habilidad de los equipos de apoyo de los políticos, y
5. el posicionamiento de los temas de género en los debates públicos.

Como se mencionó en la introducción, en Colombia, las políticas de igualdad de género y los cambios significativos en las políticas de género y sexualidad determinan el contexto en el que los políticos definen y ejecutan sus propias agendas de género. Esta historia de reforma es el principal facilitador estructural para la participación de los políticos en la igualdad de género, incluso si no lo reconocen explícitamente. Este estudio no logró establecer una relación directa o acumulativa entre este avance y las acciones de los políticos. De hecho, mientras que todos reconocen la importancia del feminismo y los movimientos de las mujeres para generar el cambio, pareciera que los políticos desconocen su larga y detallada historia. Aun así, el avance acumulado funciona como un gran facilitador de cambio y no puede ser ignorado.

El surgimiento de una nueva generación de políticos

Algunos de los proponentes de la igualdad de género entrevistados apenas están arrancando su carrera política y ocupan sus cargos por primera vez. Algunos ni siquiera esperan continuar en esto porque, para ellos, la política es únicamente un punto en sus carreras profesionales. El hecho de que son jóvenes profesionales de entornos urbanos que expresan cierto conocimiento de los debates feministas, sugiere que el desarrollo de nuevos actores políticos le está dando un nuevo posicionamiento a los debates de género.

Todos los participantes mencionaron explícitamente el papel del feminismo para lograr que las políticas de género sean un asunto de interés público y político. Que estos políticos nuevos hayan incorporado las agendas de género puede verse como un efecto de las movilizaciones feministas o de la política feminista. Ver a una nueva generación de políticos interesados en la política de género, o como aliados de las organizaciones feministas, contribuye a crear un sentido de responsabilidad colectiva y de compromiso por el cambio en temas de género. Como mencionó uno de los políticos entrevistados:

Creo que si llega más gente joven tendremos agendas legislativas en las alcaldías, en los gobiernos, independientemente de su colorpolítico. Agendas públicas que serán mucho más incluyentes y amplias en términos de garantizar los derechos y la igualdad de género. Creo que hasta que eso pase será muy difícil, porque serán las mismas personas de mentalidad retrógrada de hace 40 o 50 años que no se han movido del mismo lugar, las que no permitirán que el cambio de generación e ideas ocupe un lugar en la política.

Varón, político de partido de centro

Cabe mencionar que existen hombres con una historia más larga en la política que sí apoyan estas agendas. Se mencionaron varios políticos muy conocidos en Colombia que mostraron su apoyo a principios de siglo, incluyendo aquellos que promovieron las agendas por los derechos, la justicia social o por cambios en la política tradicional. En contraste, en la política antigénero también está surgiendo una nueva generación de políticos jóvenes (Moragas, 2020).

Las ideologías solidarias de los partidos políticos

Algunos partidos políticos tienden a estar más a favor de las políticas de género que otros. Los temas de género suelen tener mayor presencia en las agendas de los partidos de izquierda o de centro izquierda, como aquellos relacionados con los llamados partidos verdes. Mientras que analizar las estrategias del partido no está dentro del alcance de este estudio, los políticos entrevistados sí mencionaron el papel de sus partidos como un elemento clave para lograr avances en este tema. Cinco de ellos pertenecen al Partido Verde, un partido político que cuenta con un mandato de género explícito dentro de sus actividades. En otras palabras, el apoyo explícito del partido pareciera ser un facilitador de compromiso con este tema.

La creación de alianzas con la sociedad civil y los medios

Esta estrategia política se relaciona con el tipo de alianzas creadas para promover la igualdad de género y con la forma en la que se posiciona este tema en los debates públicos. Los políticos que han apoyado las iniciativas de igualdad de género confirman que, para lograr el éxito, es importante coordinar y concertar el trabajo con las organizaciones sociales. Aquellos que describieron acciones positivas en el tema, mencionaron alianzas con organizaciones sociales, el mundo académico y otros políticos como facilitadores de su trabajo.

La capacitación y la habilidad de los equipos de apoyo de los políticos

Los políticos con cargos representativos en el poder legislativo y ejecutivo mencionaron la experiencia y el compromiso de sus equipos de apoyo como un factor que facilitó su trabajo en igualdad de género. Estos equipos diseñan las iniciativas y dan contenido a las acciones de los políticos, y tienen un papel clave en facilitar, apoyar y dar legitimidad y credibilidad al trabajo de los políticos. Algunos están constituidos por mujeres profesionales con experiencia académica en el tema. Por lo tanto, trabajar con equipos técnicos puede fortalecer el trabajo con políticos profeministas, como se mencionará en la sección final de este informe.

El posicionamiento de los temas de género en los debates públicos.

Algunos de los políticos entrevistados mencionaron cambios o transformaciones culturales como facilitadores, al menos en términos de asuntos simbólicos o que dan una mayor presencia de la agenda de género en debates sociales y políticos más amplios. Los políticos entrevistados reconocieron que la forma en la que el interés en la igualdad de género está hoy en la agenda pública es muy diferente a como estaba antes, por lo tanto, trabajar en el tema es aún más importante. De cierta forma, están respondiendo a cambios sociales, políticos y culturales más amplios que son resultado de las movilizaciones de género y feministas que exhortan a los políticos a adoptar una postura. Pareciera que una combinación del compromiso personal y político con este tema marca la diferencia entre algunos políticos que optan por apoyar la igualdad de género y otros que enfrentaran los mismos cambios, pero que se resisten o se niegan a participar en ellos.

Esto pudiera ser resultado de reconocer un cambio significativo en la política, como lo mencionó un entrevistado:

La cara política del siglo XXI es de mujer activista y luchadora. Así de sencillo. Y debemos más bien ir abriendo espacios para que más mujeres activistas y luchadoras lleguen a estos espacios.

Varón, político de partido de centro

La percepción del trabajo de los políticos hombres en temas de género y la politización de masculinidades

Esta sección explora la participación de los políticos hombres en las agendas de género desde el punto de vista de estudiantes universitarios y representantes de colectivos activistas que participaron en los grupos focales.

Las preguntas sobre la participación de los políticos en las agendas de género o feministas giran en torno a temas políticos más amplios y profundizan en la política. La percepción es que el papel de los hombres en la igualdad de género está relacionado con la desigualdad de género extendida en la sociedad, así como con las limitaciones de las sociedades democráticas. En otras palabras, los participantes se concentraron menos en si los políticos pueden, o deben, incorporar temas feministas o de género a sus agendas y se enfocaron más en las formas en las que la cultura reproduce la desigualdad de género; en cómo la cultura y las estructuras políticas producen y mantienen los privilegios masculinos a expensas de los derechos de las mujeres; y en las formas limitadas, contradictorias e instrumentalizadas en las que hoy se entiende el cambio en las agendas feministas y en las relaciones de género.

Una actitud crítica de sospecha: del rechazo a la aceptación pragmática

La totalidad de estudiantes y activistas vio con ‘sospecha permanente’ la participación de los políticos en las agendas de género, esto debido a los resultados y a las razones por las que se comprometen con el feminismo y la igualdad de género. El que los participantes no pudieran identificar acciones concretas de cambio ni una tradición acumulada de compromisos parece haber solidificado su opinión. Este pensamiento crítico se mencionó explícitamente en sus respuestas a las preguntas de los grupos focales y se confirmó en el proceso de reflexión colectiva. Esto refleja una actitud vigilante y activa que sugiere que los participantes están conscientes de las limitaciones del compromiso que los políticos tienen con la política de género.

La diferente intensidad de estas sospechas se expresó en cuatro actitudes que no son mutuamente excluyentes y se combinan entre sí con diferente intensidad: rechazo a la apropiación; escepticismo al compromiso de los políticos hacia la igualdad de género; aceptación pragmática por el bien común; y reconocimiento del potencial de transformación.

Rechazo a la apropiación

Los seis grupos focales fueron muy críticos sobre la adopción de las agendas de género por parte de los políticos varones. Esta actitud fue generalizada e incluyó la preocupación en las siguientes áreas en particular:

- la apropiación de las agendas feministas sin conocimiento alguno, únicamente para fines oportunistas o prácticos,
- la opinión de que esto pudiera ser bastante ‘hipócrita’, en especial cuando se relaciona con los políticos que, en otras ocasiones, expresaron opiniones muy diferentes (por ejemplo: oposición al aborto), y
- la sospecha de si en realidad hombres pueden representar agendas que no tienen una conexión con sus propias experiencias de vida.

Esta percepción entre estudiantes señala una actitud vigilante de que les preocupan las inclusiones y las participaciones falsas en la política. Algunas veces, los temas de las mujeres se utilizan en campaña y en posiciones estratégicas para ganar poder y terminan por no cumplirse las expectativas. Los participantes dieron ejemplos de promesas no cumplidas para justificar por qué, en algunos casos, su primera reacción cuando escuchan a los políticos varones hablar sobre agendas de género es rechazarlos.

Escepticismo sobre el compromiso de los políticos hombres con la igualdad de género

Un segundo grupo de reacciones fluctuó entre la sospecha y la sorpresa, por ejemplo, cuando se reconoció el gesto realizado por el entonces candidato presidencial de 2022, al utilizar el pañuelo que simbolizaba el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo. Mientras que sin duda alguna esto se vio como ‘diferente’ del comportamiento normal de otros políticos, los participantes también reconocieron que fue durante un evento de campaña. Por lo tanto, surgieron preguntas sobre si acciones como esa son genuinas u oportunistas.

El escepticismo surge de la opinión de que, como la igualdad de género no es realmente una agenda para estos políticos, es más probable que su apoyo se relacione con momentos durante las campañas políticas o con declaraciones circunstanciales de apoyo. Una de las mujeres jóvenes describió esto como ‘empatía forzada’ con la que los políticos probablemente están respondiendo a los discursos considerados políticamente correctos, pero persiste la duda de si es un apoyo honesto. En este mismo sentido, cuando uno de los activistas LGBTQI+ hizo referencia a cuando el candidato presidencial utilizó el pañuelo, dijo que tal vez el acto tácito de ponerse el pañuelo es bastante innovador, pero a mí, en términos de simbolismo para empatizar con la población, me parece que es un poco viejo’, refiriéndose a que es una estrategia antigua que los políticos ya han utilizado. En ese mismo sentido, uno de los participantes del grupo focal de universidades de estrato 1-3 señaló que, mientras es importante que los políticos expresen su compromiso con la igualdad de género en campaña, lo importante es lo que hacen una vez que llegan al poder:

Se siente más como una estrategia para conectar con feministas y mujeres, pero quién sabe si su estilo personal realmente coincida con lo que muestra. Él puede apegarse a la imagen y, aún más, a lo que se dice, pero no así con sus acciones ni su comportamiento.

Participante de grupo focal, estudiante varón

Aceptación pragmática por el bien común

Una tercera perspectiva resalta el pragmatismo necesario para responder a la participación de los políticos hombres en la igualdad de género. Mientras que se reconoce la existencia del oportunismo político, aún puede ser necesario y beneficioso formar alianzas y esfuerzos colaborativos, incluso cuando las motivaciones varían. Ciertos respaldos, incluso los temporales o situacionales como los

comentarios de un presidente, tienen influencia según la importancia del orador. Como lo mencionó una participante, ‘estas cosas ayudan a abrir puertas’. De forma similar, un activista LGBTQI+ comentó que, aunque algunas veces la participación de los hombres en estos temas pudiera parecer ‘invasivo’, es valioso contar con simpatizantes varones que apoyen estas agendas a nivel regional con datos concretos, evidencia y argumentos lógicos.

Esta perspectiva también aplica a los políticos que defienden estas causas incorporándolas a las plataformas de sus partidos o a sus programas gubernamentales. Esto refleja la forma en que la afinidad a estos temas difiere entre los diferentes sectores políticos y entre la voluntad de los políticos a participar. Este enfoque pragmático también entrelaza el oportunismo con las maniobras estratégicas fundamentales que son parte integral de las luchas de poder. Una consideración importante que surgió de los grupos focales fue la identidad específica de los políticos que expresan dichos compromisos, así como las agendas políticas que representaban.

Reconocer el potencial de transformación

Una percepción que apareció con menor frecuencia fue la opinión de que existen cambios en la forma en la que algunos políticos adoptan estos asuntos, en particular porque no es posible evitar el tema en el contexto actual. En cada uno de los grupos de discusión, la imagen del actual presidente colombiano utilizando un pañuelo verde fue señalada como un gesto poderoso y nuevo del cambio, un gesto que hubiera resultado inimaginable para presidentes anteriores.

Los participantes asociaron estos cambios significativos con varias iniciativas, como las luchas feministas en el país y en el exterior o con iniciativas como #MeToo para posicionar estos temas de tal forma que algunos políticos han empezado a responder o a integrar los temas de género a sus agendas. En uno de los grupos focales se señaló otra razón de este posible cambio: los cambios generacionales y el surgimiento de algunos políticos con mayor sensibilidad a estos temas, ya sea por razones personales, familiares, profesionales o de carrera política. Por ejemplo, un participante del grupo de discusión LGBTQI+ señaló que en el activismo juvenil están surgiendo cambios importantes donde los protagonistas son hombres jóvenes.

Los participantes reconocen cierta apertura al diálogo entre esta nueva generación de políticos. Sin embargo, la pregunta sobre la coherencia de los políticos sigue abierta. Una mujer de los grupos focales estuvo de acuerdo en que los deben desempeñar el papel de aliados de causas feministas y deben apoyar la permanencia de las mujeres en sus posiciones respectivas:

lo que deberían hacer en la política es como, más allá de hablar mucho desde su lugar, como del tema, deberían más bien darle visibilidad y darle voz como a las mujeres a quienes quieren hablar del tema. Porque pues a la final es una lucha que tiene que ver con las mujeres, no hay mismo como decir estas voces y estas opiniones. Entonces, siento que más que ellos mismos hablar sobre el tema, claro que sí pueden dar su opinión y apoyarlo, se trata como de poner estas discusiones sobre la mujer en la mesa y darles voz a las mujeres.

Desconfianza del poder político patriarcal

La oscilación entre el escepticismo profundo y el reconocimiento de los esfuerzos de los políticos que adoptan las agendas de género puede explicarse, en parte, por una mayor desconfianza en la política y en las instituciones políticas. Una encuesta reciente realizada a 5,465 jóvenes de todo el país (El Tiempo, 2020) encontró que ellos valoran la democracia y que quieren participar en deliberaciones

democráticas, pero que menos de 12% confía en las instituciones políticas; la cifra cae hasta 7% para los partidos políticos.

La oscilación también se vincula con cómo se materializan las normas de género en el ámbito público y con la percepción de la naturaleza patriarcal de la política. Los participantes reconocen que, aunque sí existen esfuerzos loables por parte de algunos políticos varones para demostrar su compromiso con la igualdad de género, los elementos patriarcales de la política limitan la posibilidad de que esos hombres transformen ese compromiso en acciones concretas para apoyar agendas y políticas de género más equitativas.

Los participantes de los grupos focales no percibieron ninguna diferencia clara entre los políticos feministas o los políticos comprometidos con las agendas de igualdad de género y otros políticos. Mientras que identificaron algunos cambios de actitud, como se mencionó anteriormente, la percepción general es que la relación entre la política y la desigualdad de género es tan fuerte que el compromiso de algunos políticos tiene un impacto muy limitado.

Las prácticas patriarcales señaladas por los participantes incluyeron la doble moral aplicada a las mujeres en la cual se combian cierto paternalismo con el infantilismo hacia sus iniciativas, así como características, rasgos y comportamientos masculinos.

Doble moral aplicada a las mujeres

Los grupos de mujeres y hombres jóvenes dieron ejemplos de cómo los políticos actúan según la lógica que privilegia a los políticos y que les permite hacer una variedad de cosas, sin embargo censura u obstaculiza a las mujeres que desean hacer lo mismo. Esta doble moral se encuentra en la forma en la que se valora el trabajo de las mujeres. Por ejemplo, incluso cuando las mujeres ocupan puestos técnicos y cargos de gran responsabilidad o poder político, no son valoradas de la misma forma que los hombres en los mismos puestos. Los participantes enfatizaron que, si no quieren ser juzgadas de forma negativa, las mujeres deben hacer más trabajo que los hombres, cuando simplemente están haciendo algo que los políticos hacen con regularidad.

Esta doble moral es aún más problemática cuando se refiere a temas de género. Algunas mujeres de los grupos de discusión señalaron que, mientras que algunos hombres pueden ser elogiados por su apoyo a las agendas de género, algunas mujeres son criticadas por hacer lo mismo.

‘Paternalismo’ e ‘infantilismo’

Los participantes de los grupos focales usaron estos dos términos para plantear los problemas que encuentran en la relación de los hombres en política con las agendas feministas y de mujeres. Estos términos describen cómo los hombres en la política asumen una postura de autoridad sobre un problema que no tienen (paternalismo) o ubican a la mujer en actitudes subordinadas (infantilismo).

Los participantes de los grupos focales criticaron a los políticos en general por justificar sus acciones haciendo declaraciones estereotipadas, condescendientes o esencialistas sobre las mujeres. También cuestionan las razones que dieron los políticos para apoyar las iniciativas de género, como valorar a las mujeres en su círculo social o haciendo énfasis en su papel reproductivo. Según se mencionó en uno de los grupos de hombres estudiantes jóvenes, esta forma condescendiente de justificar su compromiso se expresa de diversas maneras. Entre ellas está el hecho de que las mujeres políticas suelen ser llamadas por su nombre de pila y los políticos, por su apellido, el tratamiento recibido en los debates políticos y las críticas a la forma en que se visten o hablan, las cuales rara vez son dirigidas a los hombres políticos.

Características, rasgos y comportamientos masculinos

El reconocer que la política es un terreno altamente masculino y patriarcal se relaciona con los dos puntos anteriores, así como con un mayor escepticismo sobre la política y las motivaciones de los políticos que adoptan estos temas. Incluso si existen mujeres en la política, para poder ser reconocidas, se espera que dejen de 'ser femeninas' y que se hagan 'más fuertes'. Las y los jóvenes estudiantes, grupo activista LGBTQI+ y los activistas de masculinidades, también mencionaron este asunto. Este último grupo mencionó que, en el ejercicio del poder político de los hombres, los marcadores de género son tan fuertes que trascienden sus diferentes afiliaciones políticas:

Porque algunos comparten también esos marcadores de la cultura que no se pueden borrar, de la masculinidad tradicional, donde es autoritaria, es poco dialógica. La presencia del falo masculino es inevitable, tiene que estar allí. Entonces, por lo que es una figura de autoridad y de poder, de no conciliación. Y de alguna u otra manera, los hombres que hacen política en este país, así se vistan de verde, de rojo o de lo que hagan, tienen esos marcadores muy, muy, muy presentes en su forma de hacer política.

Participante de grupo de discusión, colectivos de hombres

El hecho de que la política sigue siendo 'masculina' se puede ver, por ejemplo, en la forma en la que los políticos se expresan y separan lo personal de lo público o imponen sus agendas. La contraparte a esto es que a las mujeres se les pide que adopten actitudes o estilos de política considerados como 'masculinos'. Un estudiante señaló que 'una mujer debe adoptar comportamientos masculinos para poder entrar en la política', otro afirmó que el que las mujeres adopten características masculinas se extiende al discurso, la apariencia física y a la necesidad de mostrar 'un sentido de autoridad, discurso y poder'.

Según lo señaló un participante del grupo focal, esto se percibe como que las mujeres se están asimilando a sí mismas con la figura de:

...el caudillo, el político que grita, que levanta el brazo y posiciona, digamos, sus ideas y plantea también esa imagen de ser salvador para muchas cosas... Y en algún momento que asistimos, ya que nombraron a [mujer política] a una campaña, a un espacio político en el que nosotros cuestionamos un poco la forma, digamos, cómo algunas candidatas mujeres que estaban ahí estaban asumiendo, digamos, ese papel de poner el brazo.

Participante de grupo de discusión, colectivos de hombres

La percepción de los participantes de que, incluso con la creciente presencia de mujeres, la política es un espacio masculino es particularmente relevante para este estudio. Sin embargo, este proceso no es exclusivo del ámbito político, los participantes de los grupos de discusión lo han observado en sus ámbitos laborales y académicos. Mientras que se puede afirmar que estos jóvenes reproducen una idea que asume que la asertividad y la voz son asuntos más 'masculinos', también señalaron que la política es un espacio con tanto control masculino que las oportunidades de integrar temas de género son muy limitadas. Esto también aplica a las iniciativas que intentan ampliar la participación de la mujer en la política, según lo reportaron hombres jóvenes universitarios del estrato 1 al 3.

El grupo contrastó las iniciativas para la paridad en la representación política de las mujeres con la necesidad de enfrentar el desafío al cambio social de necesitar educar a las mujeres desde temprana edad para que tomen los papeles de liderazgo social y político que a menudo son ocupados por los hombres. Si las mujeres enfrentan cargas desproporcionados en las labores de cuidados, sus oportunidades para ocupar cargos políticos son limitadas y es probable que terminen apoyando a los hombres a ascender en el ámbito político. En otras palabras, los participantes sintieron que la

prevalencia del privilegio masculino en las estructuras sociales limita el impacto de las iniciativas que buscan aumentar la participación de la mujer en la política.

Como lo señaló un activista LGBTQI+, incluso si hay hombres que adopten las agendas de género, esto no implica que ellos cambien sus actitudes patriarcales o de macho en la política:

¿Los hombres en la política cambian por hablar de género y diversidades?, no, no cambian, siguen siendo machistas, siguen siendo patriarcales, siguen siendo racistas, clasistas, pero digamos, cumplen, se van a hacer en el ejercicio y en la función de su quehacer como gobernantes, así elegidos para que respondan ante algunas apuestas.

Participante de grupo de discusión, activista LGBTQI+

Además, la condición masculina de la política lleva a una valoración cultural diferenciada de las iniciativas de género, pues una mujer que propone un tema desde un punto de vista feminista suele ser percibida como algo obvio y se considera que tiene menor valor. En uno de los grupos, las mujeres señalaron que cuando los políticos hombres abordan estos temas, entonces son vistos como progresistas y obtienen mayor relevancia debido a la posición de poder que representan.

Entonces, la situación actual es una especie de 'corto circuito'. Mientras que los temas de género son cada vez más importantes y no pueden evitarse, los políticos no pueden o no saben cómo reaccionar a ellos. Así como lo mencionó un estudiante:

El problema es que no saben cómo. Lo que yo siento es que sí están adoptando banderas, están adoptando retórica de ellas, pero a diferencia de los demás temas, ese es un tema donde no se pueden apropiar y este es un tema que solo dicen yo tengo una mamá, yo tengo una hermana. Entonces, me parece fascinante de que sí lo están haciendo, pero yo siento que muchos están perdidos.

Participante de grupo de discusión, estudiante varón

Hay cambios, pero son frágiles

Los participantes también reconocen que sí bien hay cambios en la política de género, son parciales, incompletos o frágiles. Existen ejemplos a nivel nacional, como la creación del Ministerio de Igualdad, cuya creación fue una promesa de campaña del actual gobierno y de leyes o jurisprudencia previas relacionadas con la comunidad LGBTQI+, como las normas antidiscriminación o la aprobación del matrimonio igualitario. Varios grupos mencionaron programas específicos en la ciudad capital, como las Casas de la Igualdad, las cuales son espacios otorgados por la administración pública local para aconsejar y cuidar a mujeres víctimas de la violencia, o las Manzanas del Cuidado, un esquema de políticas públicas que brinda apoyo y programas de capacitación a mujeres que trabajan en labores de cuidado.

Sin embargo, los participantes no asociaron esos cambios con el trabajo de los políticos hombres. Al contrario, le dieron el crédito a las mujeres que han irrumpido en el ámbito político, y al largo trabajo de las organizaciones feministas y de mujeres. El grupo de activistas hombres consideró que los cambios actuales son resultado de un mayor cambio hacia la equidad que no se limita al género, sino también a la necesidad de acotar las brechas en las oportunidades para las diversas poblaciones. De la misma forma reconocen algunas acciones por el cambio, como la creación del Ministerio de Igualdad, pero no están muy seguros de su continuidad. Como lo dijo un participante del grupo de discusión de colectivos de hombres:

Yo no quiero ser pesimista, pero el problema es que los que vienen más adelante y los que los referentes que tenemos son prácticamente todo lo contrario.

Participante de grupo de discusión, colectivos de hombres

Tienen la esperanza de que sí es posible lograr avances, pero sienten que aún faltan transformaciones profundas. Esto es relevante para este estudio para entender cómo los participantes evalúan lo que está pasando con el surgimiento de políticos hombres que expresan compromiso con las agendas de género. Como lo expresó un estudiante:

Lo que se hace son pañitos de agua tibia. Sí, arriba las mujeres, arriba la igualdad, arriba la equidad, que eso está muy bien, a mí me parece muy bien, pero el tema es que el hombre político no lo va a permitir, porque no hay nada mejor que la plata y el poder, y la política ¿qué da? las dos.

Participante de grupo de discusión, estudiante varón

También reconocen que el creciente surgimiento de opiniones feministas en diversos temas y en los debates públicos viene acompañado de cierta vigilancia social y de los medios, que también repercute en lo que los políticos hombres pueden, o no, hacer. Como lo mencionó un estudiante: 'el movimiento feminista nos ha llevado al punto en el que no se puede hacer todo, por decir algo, en la música, en el cine (...) Si alguien hace algo políticamente incorrecto, están acabados en redes sociales'.

Lo mismo aplica para el papel de vigilancia y monitoreo que desempeñan los movimientos sociales porque, últimamente, si no ejercen control no puede haber el más mínimo cambio. Un activista LGBTQI+ señaló:

Y si el movimiento social está haciendo incidencia y si el movimiento social está haciendo apuestas, pues con mayores veras tienen que responder.

Participante de grupo de discusión, activista LGBTQI+

También se reconoció que, en un sentido electoral, no siempre es favorable apoyar estas agendas. El grupo de activistas de masculinidades señaló que los políticos hombres que trabajan para las agendas de igualdad de género se enfrentan a un riesgo político alto:

Eso tiene unos costos políticos y que es todo un arte saber navegar en esas aguas porque son muy peligrosas. En algunos momentos funciona, sirve muchísimo, ayuda, te catapulta, pero en otros también te puede hundir y te puede condenar.

Participante de grupo de discusión, activista hombre

Este análisis coincide con las opiniones expresadas por los políticos hombres sobre cómo los temas de igualdad de género tienen diferentes valores, lo que les genera riesgos y beneficios diversos a los políticos.

Diferencias en la percepción de los políticos hombres en las agendas de género

Los grupos de jóvenes estudiantes y de activistas tuvieron diferentes opiniones del valor de la participación de los políticos hombres en las agendas de género. Estas diferentes valoraciones se basaron en un número de factores, incluyendo diferencias por género, posturas políticas, relación con los feminismos y temas de género, diferencias regionales y diferentes formas de activismo.

Diferencias por género

Comparado con los hombres jóvenes, las mujeres jóvenes pusieron mayor énfasis en la importancia de las agendas de género como un tema amplio y central en la política, mientras que los hombres lo ven como complemento de otras dimensiones de la política. En cuanto a la participación de los políticos hombres en agendas de género, las mujeres fueron más escépticas que los hombres, para ellas, las agendas de género deberían estar al centro de la política, que no es como los políticos hombres manejan estos temas, pues también tienden a verlos como complementarios o secundarios. Así, como declaró una estudiante en un grupo focal: 'Usualmente los hombres están más interesados en la parte económica, en temas como infraestructura. Sus propuestas y discursos se enfocan más en el desarrollo, en el progreso'.

Incluso si el interés de los políticos hombres es honesto, las mujeres enfatizan que estos políticos siguen encarnando y representando experiencias físicas que son diferentes de las de las mujeres. La joven señaló que ver al presidente utilizar el pañuelo verde, mientras que pudo haber demostrado un apoyo relevante, terminó siendo extraño porque él estaba utilizando algo que no le pertenecía. Lo relacionan con una cierta performatividad masculina en la política en la que la relación con el cuerpo es más formal, casi rígida, y distante.

Las mujeres jóvenes recalcaron las diferentes relaciones con sus cuerpos como espacios políticos. Este tema del cuerpo de las mujeres como espacio para la acción política no surgió entre los grupos de hombres jóvenes. Las mujeres jóvenes fueron las más categóricas al decir que, aunque hay algunos cambios en órdenes de género, sienten muy poca transformación en sus vidas. También hicieron énfasis en la necesidad de reconocer que las luchas feministas deberían ser centrales en la política de género y en que sus demandas requieren respuesta inmediata.

Posiciones políticass

La posición política de los participantes también influyó en cómo valoran la presencia de los hombres en las agendas de género y cómo entienden la forma en que se dan los cambios. Por ejemplo, en opinión de las mujeres jóvenes de universidades de estrato 1 al 3, los políticos de izquierda que apoyan estas acciones son más confiables que los políticos de derecha que se comprometen con las agendas de género. Como dijo una estudiante:

Entonces, es como también ese trasfondo ideológico de como que, si tú escuchas de pronto un político que es conservador, que está más hacia la derecha, pues, tú sientes como de alguna forma escepticismo, como esta persona solo lo está haciendo como por contentar a la gente más, no porque de verdad quiera ejercer un cambio.

Participante de grupo de discusión, estudiante mujer

Sin embargo, este hallazgo puede ser resultado de la preferencia que tienen los participantes de este estudio por políticos de izquierda. Una mayor investigación con muestras más amplias debería considerar cómo valorar la percepción sobre los políticos hombres en agendas de género desde perspectivas políticas más diversas.

El grupo de jóvenes hombres de universidades de estrato 1 al 3, dejó más clara su postura política de izquierda, argumentando que los políticos de izquierda tienden a ser más receptivos a estos asuntos que los de derecha. Desde su punto de vista, los partidos de derecha tienen posiciones conservadoras, e incluso tabúes, en temas de género, así como una agenda política que se enfoca más en el desarrollo económico y en el privilegio 'del hombre blanco' que en la justicia de género. Como resultado, sienten que los políticos de izquierda tienen mayores posibilidades de cambio.

Los hombres jóvenes también sienten que el papel de los movimientos sociales y de la opinión pública fue más importante que el papel de los políticos como motor de cambio. Por lo tanto, reconocen que la agenda de igualdad para las mujeres y para otros grupos sociales, como las poblaciones LGBTQI+ o las comunidades indígenas o de negros, ha ido ganando terreno debido a la movilización social de sectores tradicionalmente excluidos. Esto ha generado cambios que no son resultado de acciones dirigidas por los políticos hombres.

La relación con los feminismos y temas de género

No todos los participantes se identificaron como feministas ni indicaron saber sobre, o ser cercanos a los feminismos. Sin embargo, aquellos más cercanos a los feminismos tuvieron una actitud más crítica hacia la participación de los hombres en estas agendas.

Las mujeres y los hombres jóvenes que no se identificaron como feministas, o que tenían menor conocimiento del tema, expresaron una actitud más pragmática hacia la presencia de los hombres. Aun así, también señalaron que, debido a la diversidad de feminismos, puede haber diferentes formas de relacionarse con los políticos hombres que adoptan los temas de igualdad de género. Esto es relevante para identificar cómo estos hombres y mujeres jóvenes reflexionan sobre los debates más amplios sobre el feminismo y las luchas de género.

En el mismo sentido de las diferencias entre las agendas, los activistas LGBTQI+ expresaron un menor reconocimiento o posicionamiento regional de sus agendas sobre ciertos temas de mujeres y de género, como la violencia sexual o con base en el género. En parte, este es el resultado, pues el mismo grupo reflexionó sobre la única colaboración limitada y marginal entre las movilizaciones LGBTQI+ y de las mujeres.

Diferencias regionales

Los participantes señalaron que los debates sobre género, feminismos o masculinidades tienden a ser muy urbanos y que únicamente son relevantes para algunos sectores sociales. Argumentaron que lo que pasa en términos de avance político en la igualdad de género en las principales ciudades del país, como Bogotá, Medellín o Cali, es muy diferente a lo que pasa en ciudades pequeñas o en áreas rurales. Los participantes en los grupos focales de ciudades más pequeñas fueron los que señalaron esta división, pero otros también la confirmaron como un problema común para las perspectivas de cambio en política de género o para diferentes acciones de los políticos. Para ellos, la forma en que se practica la política en áreas no urbanas o en ciudades pequeñas es muy diferente de la política central y urbana.

Los participantes dieron ejemplos de cómo los temas de género, si capturan la atención de la política local y regional, tienden a resolverse con formas de política que aún son altamente patriarcales y que mantienen el privilegio masculino. Una de las jóvenes universitarias reportó que, en su pequeña ciudad natal cerca de Bogotá, incluso si hay políticos hombres hablando de la igualdad de género, sus cónyuges aún tienen el papel tradicional de la esposa que apoya y de 'primeras damas'.

Uno de los activistas LGBTQI+ de otra ciudad pequeña señaló que, aunque en su ciudad se supo de la imagen del presidente apoyando las luchas feministas, aún falta mucho para abrir públicamente los debates sobre el feminismo, la igualdad de género o los hombres en la política de género. Mencionó que los discursos 'populistas' tienen mayor prevalencia en su ciudad y que incluso podrían utilizar un discurso discriminatorio o sexista sin encontrar mucha oposición entre los ciudadanos. Otro participante señaló que los políticos en su región suelen llegar a acuerdos a puertas cerradas, sin ser conocidos por el público, para ganar votos. Irónicamente, incluso puede haber políticos que apoyan

los temas de género o que logran acuerdos con grupos de mujeres, pero que no lo dirían públicamente debido al costo político potencial.

Las diferentes condiciones de seguridad en las diferentes regiones también moldean la percepción de la agenda de igualdad de género. Un activista LGBTQI+ trabajando en una región aislada de Colombia muy afectada por el conflicto, recalcó que abordar estos temas puede llevar a que alguien sea etiquetado de 'revolucionario' y enfrentar riesgos de seguridad:

Desafortunadamente acá la política se realiza con la mano izquierda la camándula y en la mano derecha la Biblia. Y en este momento actual tenemos, a nivel departamental, casi todos son candidatos de derecha, que lo que están buscando es precisamente la reducción o el aniquilamiento total de los derechos de mujeres y poblaciones LGBTI. Entonces, la lectura que podemos hacer de estos espacios es que alguien que quiera hacer ese tipo de manifestación prácticamente pasa a ser visto como revolucionario, pasa a ser visto con todos esos anónimos que podemos encontrar peyorativos de izquierda.

Participante de grupo de discusión, activista LGBTQI+

Los participantes fueron muy claros en advertir sobre los riesgos a los que se enfrentan los políticos hombres que tienen la intención de comprometerse con iniciativas de género, en particular en contextos muy afectados por la lucha entre las guerrillas, los ejércitos estatales o paramilitares. En esos contextos, estar asociado con agendas 'revolucionarias' es un estigma que puede poner en riesgo la vida de las personas.

Diferencias entre activismos

La participación en el activismo también es un factor que puede diferenciar la forma en la que los participantes valoran el papel de los políticos hombres en las agendas de género. Los participantes con mayor experiencia en el activismo, ya sea masculinidades, feminismo o derechos LGBTQI+, ofrecieron un análisis más sofisticado de los límites, deberes, estrategias y posibilidades a las que se enfrentan los políticos hombres. Por ejemplo, los activistas de masculinidades ofrecieron una visión más profunda y a mayor plazo de las acciones de los políticos hombres y de su nivel de compromiso con la equidad y la igualdad. Sin embargo, compartieron una crítica con los grupos de activistas LGBTQI+ sobre los límites de los discursos sobre género, igualdad y equidad.

Resumen de los hallazgos

Esta investigación examinó cómo los políticos hombres en Colombia, que han expresado compromiso con las agendas de igualdad de género, negocian las normas de género y promueven el cambio político, así como la forma en que los jóvenes y los activistas los perciben. Los hallazgos muestran que estos políticos hombres constituyen un grupo heterogéneo con diferentes agendas, formas de entender y estrategias con las que lograr su compromiso. Construyeron una larga tradición de cambios legales y políticos resultado del activismo de las mujeres, de donde seleccionan y conectan algunos de sus intereses.

En términos de la relación entre los políticos hombres que apoyan la igualdad de género y las agendas de género, la investigación revela tres tipos de alianza, los cuales están marcados por su limitado impacto:

1. apoyo temporal y estratégico a las iniciativas de igualdad de género presentadas por otros políticos (en su mayoría mujeres),
2. el desarrollo de sus propias iniciativas, en especial como respuesta a sus constituyentes y a los compromisos hechos durante sus campañas políticas, y
3. su trabajo para incorporar agendas de género en otras agendas de transformación social en las que trabajan, como al ocupar puestos ejecutivos, por ejemplo.

El sentido de alianza expresado por los políticos hombres con las agendas de igualdad de género es resultado de tres factores:

1. la politización de su experiencia en desigualdad de género mediante el aprendizaje, el diálogo y la participación con colectivos feministas, con políticos más experimentados y movimientos sociales en pro de la justicia social,
2. la efectividad de las estrategias que utilizan para negociar sus intereses en igualdad de género dentro de sus propios partidos, así como en momentos en los que ejercen cierto poder político, y
3. sus interacciones con el contexto más amplio en el que ubican sus iniciativas.

A menudo, estos factores tienen diferentes ritmos. Esto hace que los resultados del compromiso de los políticos hombres sean dispares, temporales y limitados. Al describir sus cargos, algunos de los políticos comprometidos dijeron que probablemente estarían en la política por corto tiempo, lo que hace que su contribución sea limitada y esté a expensas del tiempo. Mientras tanto, las agendas con las que interactúan llevan en activo periodos más largos y requieren de recursos a largo plazo, de compromiso y de voluntad política.

Varios elementos de la cultura y la estructura política moldean las posibilidades para los hombres en la política que quieren generar cambio en las normas de género. A nivel estructural, incluyen la brecha de género generalizada que mantiene a la política como un espacio de hombres, así como la implementación de cambios legales para lograr la igualdad de género. A nivel de cultura política, aún existe una concepción limitada de equidad, igualdad y de necesidad de un compromiso estratégico en la cual, las agendas de género se balancean entre los beneficios y peligros políticos posibles. En otras palabras, la lógica de la política en Colombia crea un techo de cemento que limita la naturaleza y la cantidad del compromiso que pueden ejercer estos políticos.

Dentro de este contexto estructural y cultural, los políticos hombres son cautelosos al identificarse a sí mismos como feministas. La mayoría de los entrevistados se describieron como aliados o

simpatizantes, lo que les da libertad de enfocarse en sus propias acciones políticas, además de ser una postura retráctil y, sobre todo, estratégica.

La noción de ser aliados tiene varios significados. Algunas veces se define como la aceptación de un deber moral a contribuir con la igualdad de género o como el reconocimiento de una postura que no puede sustituir ni competir con el papel de las mujeres. También es una postura estratégica que está a mitad de camino entre una actitud favorable al cambio de normas de género y su deber como representantes democráticamente electos que deben cumplir con las preferencias de sus votantes.

Ser un aliado puede explicarse como una postura que facilita la lógica transaccional que caracteriza a la política. La pregunta sigue siendo si el feminismo es realmente una aspiración política que estos políticos desean personificar y en la que quieren trabajar, o si la igualdad de género es una postura más cómoda para ellos porque cae dentro del marco político general de equidad y justicia social. La postura aliados de estos políticos también perpetúa la forma de ver el género, las demandas políticas de las mujeres y el feminismo como 'alteridad', pues en lugar de cuestionar el binarismo del género, lo mantiene como taxonomía: 'somos porque no somos como ellas'

Cuando los políticos expresan su alianza, no queda claro cuál de las dimensiones de las luchas feministas están apoyando ni con qué tipo de feminismo empatizan. Su posicionamiento no está incorporado ni ligado a los feminismos que son más radicales. En cambio, siguen una jerarquía de diferencias en temas de género en al cual asuntos como la igualdad de oportunidades es algo más aceptable que la lucha por los derechos reproductivos, por ejemplo. Ellos utilizan sus propios términos para explicar esta renuencia a pasar de los temas más aceptables como una forma de evitar apropiarse de las agendas feministas. También puede ser el resultado de repercusiones y de actitudes antigénero o antifeministas. Los políticos evitan un compromiso explícito con el feminismo porque es visto como una especie de estigma para sus agendas políticas.

Sin embargo, el estudio identificó algunos elementos favorables para la agenda de igualdad de género. Estos incluyen cambios generacionales que han visto el surgimiento de políticos hombres (y mujeres) más diverso; las alianzas entre políticos y las organizaciones sociales; la naturaleza incremental y progresiva de la reforma legal; y el aumento en el desarrollo de equipo de soporte técnico equipados con conocimiento nuevo para dar soporte a los argumentos políticos durante las deliberaciones.

Sin embargo, según se vio en los grupos focales, el impacto de estos cambios importantes, aunque limitados, es una sospecha y un escepticismo generalizado hacia los hombres y los partidos políticos. Mientras que los participantes de los grupos focales exhibieron diferencias en términos de género, afiliación territorial, postura política, proximidad a los feminismos y a los activismos, también fueron muy críticos al reflexionar sobre el papel de los políticos hombres en las agendas de igualdad de género. Sus reflexiones estuvieron caracterizadas por una actitud permanente de sospecha y con diferentes grados de intensidad que iban desde el rechazo total, al escepticismo, al pragmatismo y al reconocimiento.

También es importante entender el contexto en el que los políticos hombres que apoyan las agendas de igualdad de género deben operar en Colombia es de una sospecha constante hacia los políticos y los partidos políticos, así como la relevancia política que están adquiriendo los movimientos antigénero. Estos movimientos se han organizado y llevado a cabo durante décadas por toda Latinoamérica para oponerse a los derechos de las mujeres y al avance en las relaciones de género (Corrêa, 2018). La presencia cada vez mayor de los discursos antigénero, en donde el antifeminismo es un tema central, afecta la forma en la que los políticos arman la estrategia de sus agendas políticas. Incluso si los políticos entrevistados en este estudio no caen dentro de dicha perspectiva ideológica y política, se debe hacer mayor investigación para explorar cómo la retórica antigénero es un punto de referencia pues pretende socavar o dar marcha a atrás al avance hacia la igualdad de género y a la transformación de normas de género.

Implicaciones para la política, la práctica y la investigación

Antes de discutir sobre las implicaciones de este informe es importante recordar la dimensión estructural de la desigualdad de género en Colombia, así como los múltiples compromisos legales firmados por los gobernantes sucesivos. Un cambio duradero que transforme las desigualdades de género estructurales requiere de planes concretos, sostenibles y bien fundamentados a largo plazo. Adicionalmente, el rico panorama de medidas legales destinadas a cerrar la brecha de género requiere de la implementación de políticas y programas que estén bien diseñados, implementados y evaluados. Se necesita que estas iniciativas sean vistas como políticas estatales, no simplemente como políticas gubernamentales temporales, como han estado pidiendo por años las mujeres y organizaciones feministas.

Los hallazgos sugieren que aumentar el número de contribuciones de los políticos hombres al feminismo o a las agendas de igualdad de género no es simplemente cuestión de sumar más políticos a la causa ni de aumentar el número de aliados. También es sobre el tipo de alianza que se necesita, así como cuándo y con qué propósito.

Las entrevistas con los políticos y las conversaciones dentro de los grupos focales sugieren que, si no viene respaldado por acciones claras y sostenidas por las alianzas con organizaciones sociales, expresar interés o alianza no es suficiente. La prioridad es identificar qué acciones, en qué momentos y cuáles iniciativas deben apoyar los políticos hombres, no solamente dejar atrás las sospechas sobre sus acciones, sino también maximizar su impacto por las agendas de justicia de género y justicia social.

Este informe propone diez recomendaciones agrupadas en dos áreas de acción: la primera es la generación de capacidades que tienen los políticos hombres y sus equipos técnicos y, la segunda, las pedagogías sociales y la participación de la sociedad civil.

Generación de capacidades de los políticos hombres y sus equipos técnicos

Mientras que algunos políticos están interesados en apoyar estas iniciativas y en incorporarlas a sus agendas, no siempre cuentan con el conocimiento, las estrategias y los mecanismos para que sus acciones sean más sustentables y permanentes. Puede que no sepan cómo conectar, asociar o diferenciar las diferentes agendas de género y de justicia social. Al respecto, pueden considerarse las siguientes iniciativas:

1. **Crear agendas de género específicas para los políticos hombres interesados en apoyar dichas agendas.** Según los entrevistados, los políticos hombres requieren capacitarse en diferentes temas relacionados con género, masculinidades y política así como con el diseño, implementación y evaluación de políticas de género, el compromiso requerido por los políticos y formuladores de políticas, y su responsabilidad en cambiar las relaciones de género. Tal parece que la larga tradición del gobierno colombiano de firmar acuerdos que comprometen al país a cumplir con las normas internacionales de igualdad de género no tuvo un impacto concreto en las acciones de los políticos en general, incluyendo aquellos interesados en la igualdad de género. Por lo tanto, es importante reconocer que se necesitan diferentes tipos de capacitación para fortalecer la capacidad de los políticos hombres para defender estos temas.

2. **Mejorar los conocimientos sobre género de los equipos técnicos de los políticos hombres .** Varios de los políticos entrevistados señalaron la importancia que tienen sus equipos técnicos para desarrollar sus iniciativas de género. Estos equipos están conformados por técnicos profesionales con experiencia en una gran variedad de temas, incluyendo el género. Aunque estos equipos no forman parte del estudio, sí se identificó la presencia significativa de mujeres dentro de estos equipos. Los equipos no solo desempeñan un papel técnico al analizar pruebas que apoyen las iniciativas, sino también para interactuar con otros equipos. Estos equipos pueden ser actores clave en el desarrollo de iniciativas a largo plazo. Trabajar con estos equipos podría ayudar a crear agendas más fuertes y mejor fundamentadas, así como facilitar las estrategias de cabildeo para proyectos políticos. Apoyar estos equipos también podría mejorar su trabajo continuo de creación de políticas y leyes pues están en constante comunicación con sus pares y actúan como puentes para llegar a otros políticos que pudieran no tener un compromiso con agendas de género de forma explícita o abierta. También tienen un papel clave en la creación de alianzas con las organizaciones de la sociedad civil, los medios y el ámbito académico.
3. **Construir educación colaborativa entre pares en los círculos políticos.** Los políticos, tanto hombres como mujeres, describieron experiencias en las que trabajar con sus pares políticos varones tuvo un papel clave para propiciar el apoyo y las alianzas. Poder aprovechar las experiencias de otros pares hombres es útil para motivar el cambio político, en particular cuando no existe una oposición explícita ni organizada a esos temas, sino una falta de información y de conocimiento, o de una percepción errónea de lo que quieren lograr las iniciativas. Esto también puede ser relevante para crear confianza y alianzas entre los políticos, para conocer el idioma de la acción política y para intercambiar experiencias.
4. **Apoyo para la creación de agendas de género a largo plazo para los políticos hombres .** Los políticos (pro)feministas tienden a actuar de forma esporádica, aislada o circunstancial, lo que limita la continuidad o la escalación de sus acciones. La creación de agendas de largo plazo puede involucrar a políticos de sectores más amplios pues el objetivo es acumular acciones e iniciativas. También implica saber identificar cuándo y cómo es posible posicionar ciertos temas.
5. **Aprender del pasado sistematizando estrategias de género efectivas.** Ya existen experiencias positivas y negativas de políticos hombres involucrados en agendas de género. Sin embargo, no han sido lo suficientemente documentadas ni se han utilizado como una base para desarrollar estrategias de acción. Los políticos saben muy poco sobre las políticas y estrategias que se han desarrollado sobre este tema, por lo cual es vital que utilicen estos casos como la base del desarrollo estratégico.

Pedagogías sociales y participación de la sociedad civil

Involucrar a los políticos hombres para abordar temas de género debe contextualizarse dentro de las normas sociales más amplias, donde la gente entienda las preocupaciones relacionadas con el género y donde exista la demanda pública de acciones concretas y sostenidas por parte de los políticos. El desafío clave es evitar la promoción del protagonismo masculino innecesario y contraproducente, al mismo tiempo que se adopta un diálogo social que reconoce y honra las décadas de los esfuerzos de las mujeres. Estas acciones pueden adoptar las siguientes formas:

6. **Elevar el papel de los políticos hombres en el avance de género mediante el poder de los datos y la rendición de cuentas.** En las discusiones políticas es vital entregar información estadística y datos empíricos sobre la importancia del cambio para la ley, la igualdad y la equidad. Las acciones de los políticos varones en la igualdad de género necesitan mejorarse

con datos relevantes sobre temas de género, en general, así como con información específica de por qué son temas clave para sus agendas. Los políticos interesados en estos temas pueden obtener una mayor visibilidad si incluyen perspectivas de género en los asuntos en los que estén involucrados y si pueden dar más evidencia fundamentada y actualizada, así como conocimiento académico y estratégico. También pueden utilizar este conocimiento como una herramienta de rendición de cuentas de utilidad para la creación de políticas.

7. **Establecer un diálogo ininterrumpido sobre género y masculinidades entre los hombres en la política y los diversos públicos.** Lograr un impacto duradero en la agenda política requiere más que solo declaraciones esporádicas sobre la participación de los hombres en las políticas de género, también necesita de iniciativas duraderas a largo plazo. Esto implica aprender de las formas en las que las organizaciones de mujeres han hecho sus problemas asuntos de conocimiento público, y desarrollar otras iniciativas específicas sobre temas de los varones y masculinidades. Para que los políticos desarrollen un mayor compromiso con las políticas de género, esto debe convertirse en una demanda de los sectores que les apoyan.
8. **Movilizar el rol de los medios como facilitadores del discurso entre el público y los políticos.** Como mencionó uno de los políticos entrevistados: 'los medios pueden activar campañas para platicar sobre lo que conllevan estas discusiones y pueden desmitificar completamente todo lo que la rodea'. (Varón, político de partido de centro). Los medios, los programas de opinión pública y los espacios para el debate público desempeñan un papel fundamental para abrir el debate sobre género en el que los políticos hombres, como figuras públicas, pueden ayudar a moldear la opinión pública.
9. **Generar la capacidad de trabajar con aliados.** La agenda política para la igualdad de género no solo requiere de la participación de varios actores políticos, sino también del apoyo de muchos sectores de la sociedad civil. Sin embargo, no todas las alianzas tienen el mismo peso o impacto, al igual que no todos los actores del mismo sector actúan de la misma forma. En la experiencia de aquellos que han promovido iniciativas de igualdad de género, trabajar con diferentes partidos políticos es fundamental para lograr el cambio, incluso con aquellos que están indecisos o que expresan sus reservas. Esto implica la necesidad de saber cómo crear estas alianzas, con qué acuerdos y por cuánto tiempo, así como incorporar una perspectiva que exceda las alianzas oportunistas o efímeras.
10. **Apoyar la participación de la sociedad civil y las organizaciones defensoras.** Colombia tiene una larga historia de activismo para promover cambios en las masculinidades. Sin embargo, los políticos hombres con cargos electos no siempre interactúan con estos activismos para aumentar su base de trabajo y experiencia. La colaboración entre los políticos y la sociedad civil puede fortalecerse y el diálogo puede facilitarse para que los políticos respalden sus intereses con el conocimiento acumulado de los activistas en temas de hombres y masculinidades. Esto a la vez, contribuye a que estos activismos tengan el impacto político deseado. Los políticos también pueden aprender de, y comprometerse con, iniciativas de control ciudadano sobre temas de igualdad de género, así como mejorar su compromiso con una rendición de cuentas permanente y pública de sus responsabilidades relacionadas con la igualdad de género. Esto cobra relevancia en un contexto en el que los movimientos sociales utilizan cada vez más las redes sociales y la comunicación para expresar sus quejas y exigir el cambio.

Referencias

- Aguayo, F. and Nascimento, M. (2016) 'Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: avances y desafíos' *Sexualidad, salud y sociedad* (Rio de Janeiro, Brazil), 22, 207-220 (<https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.22.09.a>).
- Aguayo, F. and Sadler, M. (2011) 'El papel de los hombres en la equidad de género: ¿qué masculinidades estamos construyendo en las políticas públicas en Chile?' in Aguayo, F. and Sadler, M. (eds), *Masculinidades y Políticas Públicas: Involucrando Hombres en la Equidad de Género*, pp. 105-126. Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- Aguayo, F. and Sadler, M. (eds) (2011) *Masculinidades y políticas públicas: involucrando hombres en la equidad de género*. Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- Albaine, L. (2015) *Obstáculos y desafíos de la paridad de género. Violencia política, sistema electoral e interculturalidad*, Quito: La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador), 19(2), 145.
- Albelda, J.S. (2011) 'Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio en las mujeres' *Prisma social*, (7), 220-247.
- Amuchastegui, A. (2006) '¿Masculinidad(es)? los riesgos de una categoría en construcción' in Careaga, G. and Cruz Sierra, S. (eds) *Debates sobre Masculinidades. Poder, Desarrollo, Políticas Públicas y Ciudadanía*, pp. 159-181. Mexico City: Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Andrade Molinares, M. (2018) *Patriarcado y construcción social de la feminidad en la novela El amor en los tiempos del cólera*. Cali: Universidad del Valle.
- Andrés Rivera, C.A. and Escobar, M.R. (2018) 'Masculinidades guerreristas: subjetividades en el posconflicto' *Nómadas* (48), pp. 263-266. Bogotá (<https://doi.org/10.30578/nomadas.n48a17>).
- Arguedas Ramirez, G. (2020) *Políticas antigénero en América Latina - 'ideología de género', lo 'postsecular', el fundamentalismo neopentecostal y el neointegrismo católico: La vocación anti-democrática*. Rio de Janeiro, Brazil: Sexuality Policy Watch.
- Baird, A. (2018) 'Convertirse en el más malo: trayectorias masculinas de violencia en las pandillas de Medellín' *Revista Estudios socio-jurídicos*, 20(2), pp. 9-48 (<https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/sociojuridicos/a.6817>).
- Beltrán, W.M. and Creely, S. (2022) 'Pentecostales, ideología de género y plebiscito por la paz. Colombia 2016' *Revista Colombiana de Sociología* 45(1), pp. 481-511 (<https://doi.org/10.15446/rcs.v45n1.100119>).
- Bernal, A., Calderón, K.D., Gómez, P.A., et al. (2022) 'El trasfondo de una política pública de género en Colombia: Análisis crítico de 'Mujeres Constructoras de Paz y Desarrollo' 2002-2010' *Estudios de derecho*, 79(173), pp. 191-216. Medellín, Colombia (<https://doi.org/10.17533/udea.esde.v79n173a08>).
- Borba, R. (2021) 'Disgusting politics: circuits of affects and the making of Bolsonaro' *Social semiotics*, 31(5), pp. 677-694 (<https://doi.org/10.1080/10350330.2020.1810554>).
- Browne, A., Bennouna, C., Asghar, K., et al. (2021) 'Risk and Refuge: Adolescent Boys' Experiences of Violence in 'Post-Conflict' in Colombia' *Journal of interpersonal violence*, 36(19-20), pp. 9393-9415 (<https://doi.org/10.1177/0886260519867150>).
- Campbell, E. (2006) 'El ejercicio del poder en el parlamento costarricense. Política tradicional y masculinidad' in Careaga, G. and Cruz Sierra, S. (eds) *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, pp. 393-401. Mexico City: Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Careaga, G. and Cruz Sierra, S. (2006) 'Introducción' in Careaga, G. and Cruz Sierra, S. (eds), *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, pp. 9-28. Mexico City: Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Connell, R. (1987) *Gender and power: society, the person and sexual politics*. Standford, CA: Stanford University Press (<https://www.sup.org/books/title/?id=2532>).
- Connell, R. (2005) *Masculinities* (2nd ed.). Berkley, LA: University of California Press (https://lulmi.lv/files/2020/Connell_Masculinities.pdf).
- Corrêa, S. (2018) 'A 'política do gênero': um comentário genealógico *Cadernos Pagu* (53), pp. 1-16 (<https://doi.org/10.1590/18094449201800530001>).
- Crespo, M.a.V. (2015) *Del rey al presidente: poder Ejecutivo, formación del Estado y soberanía en la Hispanoamérica revolucionaria, 1810-1826* (1st ed.). Mexico City: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- DANE, ONU Mujeres, CPEM (2022) *Mujeres y hombres. Brechas de género en Colombia. Segunda Edición*. Bogotá: Departamento Administrativo Nacional De Estadística, ONU Mujeres, Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer.
- DANE (2023) *Mercado laboral de la población LGBT*. 11 July. Bogotá: Departamento Administrativo Nacional De Estadística (www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/mercado-laboral-de-la-poblacion-lgbt#:~:text=Durante%20el%20a%C3%B1o%20m%C3%B3vil%20junio,de%20edad%20en%20el%20pa%C3%ADs).
- Dietrich Ortega, L.M. (2012) 'Looking Beyond Violent Militarized Masculinities: Guerrilla gender regimes in Latin America International' *Feminist journal of politics*, 14(4), pp. 489-507 (<https://doi.org/10.1080/14616742.2012.726094>).
- DNP (2018) *Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2018 – 2022. Pacto Por Colombia, Pacto Por La Equidad*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- DNP (2022) *Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2022 – 2026. Colombia potencia mundial de la vida*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- EFE (2022) 'Análisis: El 'Lawfare', las elecciones colombianas y nuestra Audiencia Nacional' *El Espectador*, 6 June (www.elespectador.com/politica/elecciones-colombia-2022/analisis-el-lawfare-las-elecciones-colombianas-y-nuestra-audiencia-nacional).
- Encarnacion, O.G. (2017) 'The Patriarchy's Revenge: How Retro-Macho Politics Doomed Dilma Rousseff' *World Policy Journal*, 34(1), 82-91 (<https://doi.org/10.1215/07402775-3903724>).
- Essayag, S. (2018) *Informe de investigación. Experiencias promisorias de masculinidades no violentas y corresponsables en el ámbito de los cuidados en Colombia y otros países de América Latina y el Caribe*. Bogotá: ONU Mujeres.
- Figuroa, J.G. (2011) *Algunas reflexiones sobre el estudio de los varones desde el feminismo y desde los derechos humanos*. Barcelona: Congreso Iberoamericano de Masculinidades y Equidad.
- Flisi, I. (2016) 'The reintegration of former combatants in Colombia: addressing violent masculinities in a fragile context' *Gender and development*, 24(3), pp. 391-407.
- Flood, M. (2009) 'Frequently asked questions about pro-feminist men and pro-feminist men's politics, XY. *Men, masculinities and gender politics* (<https://xyonline.net/content/frequently-asked-questions-about-pro-feminist-men-and-pro-feminist-mens-politics>).
- Fuller, N. (1998) 'Reflexiones sobre el machismo en América Latina' in Valdés, T. and Olavarria, J. (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, pp. 258-266. Santiago: La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales and United Nations Population Fund.
- García, C.I. and Gómez, F.H. (2003) 'La masculinidad como campo de Estudio y de Acción social' *Entre los límites y las rupturas* (3), pp. 57-69. Medellín: Universidad de Antioquia.
- García, C.I. and Hernández, L.A. (2022) *Escuela mujeres y hombres construyendo equidad para superar el machismo. Guía pedagógica de la Escuela Nacional de Desaprendizaje del Machismo – Endema*. Bogotá: Presidencia de la República & Universidad EAN.
- Gómez, F.H.; Bernal, M. and García, C.I. (2001) *Masculinidades, relaciones de género y violencia intrafamiliar* vol. 5. Bogotá: Política Haz Paz, Presidencia de la República, 2001.

- González, F.E. (1982) *Caudillismo y regionalismo en el siglo XIX Latinoamericano*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular.
- Gutmann, M. (1996) *The meanings of macho: being a man in Mexico City* (vol. 3.). Berkeley CA: University of California Press.
- Gutmann, M. (1998) 'El machismo' in Valdés, T. and Olavarria, J. (eds) *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, pp. 238-257. La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales and United Nations Population Fund.
- Keijzer, B.d. (2011) 'Prologo' in Aguayo, F. and Sadler, M. (eds), *Masculinidades y políticas públicas: involucrando hombres en la equidad de género*, pp. 11-21. Santiago: Universidad de Chile.
- La Furcia, A. (2013) ¿Y entonces... Qué más, 'hombres'? *Estudios sobre masculinidades en Colombia: una lectura en clave feminista*. Cali: Universidad del Valle (<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/7151>).
- Laclau, E. (1996) *Emancipation(s)*. London: Verso.
- Lancaster, R. (1992) *Life is hard: machismo, danger, and the intimacy of power in Nicaragua*. Berkeley CA: University of California Press.
- Losada, C. (2022) 'Transmasculinidades, antimilitarismo y objeción de conciencia' in Ovalle, J., Losada, C. and Rodríguez, A. (eds) *Cuestionando el militarismo y la masculinidad hegemónica. Claves para su comprensión/eliminación*, pp. 38-59. London: Internacional de Resistentes a la Guerra.
- Lozoya, J.A. (2016) 'Privilegios masculinos'. (www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/gizonduz_dokumentuak/es_def/adjuntos/2016.03.18.privilegios.masculinos.pdf).
- Madrid, S., Valdés, T. and Celedón, R. (2020) 'Introducción: Veinte años de estudios y políticas sobre hombres y masculinidades' in Madrid, S., Valdés, T. and Celedón, R. (eds), *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género*, pp. 11 - 32. Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Martini, N.M. (2002) 'Masculinidades: un concepto en construcción' *Nueva antropología*, 18(61).
- McEwen, H. and Narayanaswamy, L. (2023) *The International Anti-Gender Movement. Understanding the Rise of Anti-Gender Discourses in the Context of Development, Human Rights and Social Protection*. Paris: The United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD) [subm-colonialism-sexual-orientation-un-ios-unrisd-input-2.pdf](https://www.unrisd.org/Uploads/2023/09/subm-colonialism-sexual-orientation-un-ios-unrisd-input-2.pdf) (ohchr.org).
- Menjívar Ochoa, M. (2012) *¿Hacia masculinidades transfugas?: políticas públicas y experiencias de trabajo sobre masculinidad en Iberoamérica*. San José, Costa Rica: La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Messerschmidt, J.W. (2010) *Hegemonic masculinities and camouflaged politics: unmasking the Bush dynasty and its war against Iraq*. Paradigm Publishers.
- Messner, M.A. (2016) 'Forks in the Road of Men's Gender Politics: Men's Rights vs Feminist Allies' *International Journal for Crime, Justice and Social Democracy*, 5(2), pp. 6-20 (<https://doi.org/10.5204/ijcjsd.v5i2.301>).
- Michalko, J. et al. (2024, forthcoming) 'Men in politics as agents of gender equitable change: London: ODI.
- Moragas, M. (2020) *Políticas antigénero en América Latina: El caso de la Organización de los Estados Americanos (OEA)*. Bahía: Sexuality Policy Watch.
- Nash, M. (2021) 'Male allyship in institutional STEMM gender equity initiatives' *Plos One*, 16(3). Doi: [10.1371/journal.pone.0248373](https://doi.org/10.1371/journal.pone.0248373).
- Neira Cruz, A. and Castillo Olarte, A.T. (2021) 'Hombres de verdad: urdimbres y contrastes entre masculinidades paramilitares y farianas' *Nómadas* (53), pp. 129-139. Bogotá (<https://doi.org/10.30578/nomadas.n53a7>).
- Ovalle, J., Losada, C. and Rodríguez, A. (2022) *Cuestionando el militarismo y la masculinidad hegemónica. Claves para su comprensión/eliminación*. London: Internacional de Resistentes a la Guerra.

- Parmanand, S. (2022) 'Macho populists versus COVID: Comparing political masculinities' *European journal of women's studies*, 29(1_suppl), 43S-59S (<https://doi.org/10.1177/13505068221092871>).
- Poveda, J.C. (2019) 'Imagen militar, capitales en juego y tanatopolítica: la serie televisiva del Ejército de Colombia Hombres de Honor' *Universitas humanística* (88) (<https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh88.imcj>).
- Radi, B. (2019) 'Políticas del conocimiento: hacia una epistemología trans*' in López, M. (ed.) *En los mil pequeños sexos. Intervenciones críticas sobre políticas de género y sexualidades*, pp. 27-42. Buenos Aires: Eduntref.
- Romo, D.M. (2008) 'Mujeres y política en América Latina. Sistemas electorales y cuotas de género' *América Latina hoy*, 50, 164.
- Ruiz Tena, C. (2022) 'Las invisibles: las jóvenes y la representación política parlamentaria' *Elecciones*, 20(21), pp. 131-160 (<https://doi.org/10.53557/Elecciones.2021.v20n21.06>).
- Schöngut Grollmus, N. (2012) 'La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia' *Psicología, Conocimiento y Sociedad* 2 (2), 27-65 (noviembre, 2012) (<https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/viewFile/119/73>).
- Sequeira, J. (1998) 'El grupo de hombres contra la violencia de Nicaragua' in Valdés, T. and Olavarría, J. (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, pp. 137-143. Santiago: La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales and United Nations Population Fund.
- Serrano Amaya, J.F. (2011) 'Challenging or Reshaping Heteronormativity with Public Policies? A Case Study from Bogotá, Colombia' in *Working Papers* (Vol. 2011). Brighton, UK: Institute of Development Studies.
- Serrano Amaya, J.F. (2017) 'La tormenta perfecta: Ideología de género y articulación de públicos' *Sexualidad, Salud y Sociedad* (Rio de Janeiro), pp. 149-171 (www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1984-64872017000300149&nrm=iso).
- Serrano, J.F. (2021) 'Políticas antigénero en América Latina: una mirada panorámica' in Correa, S. (ed.), *Políticas antigénero na América Latina: resumos dos estudos de casos nacionais*, pp. 21-43). Rio de Janeiro, Brazil: Associação Brasileira Interdisciplinar de Aids.
- Serrano, J.F. and Vidal, S. (2015) 'Masculinities, 'pro-feminism' and feminism in Latin America' in Baksh, R. and Harcourt, W. (eds) *The Oxford Handbook of Transnational Feminist Movements*, pp. 321-340. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Sperling, V. (2015) *Sex, politics, and Putin: political legitimacy in Russia*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Stephens, J.C. (2020) *Diversifying power: why we need antiracist, feminist leadership on climate and energy*. Washington DC: Island Press.
- Taller Abierto (n.d.) *Experiencia de Trabajo en Promoción de Masculinidades Alternativas*. (https://tallerabierto.org/masculinidades_alternativas/).
- Theidon, K. (2009) 'Reconstructing Masculinities: The Disarmament, Demobilization, and Reintegration of Former Combatants in Colombia' *Human rights quarterly*, 31(1), pp. 1-34 (<https://doi.org/10.1353/hrq.0.0053>).
- UNESCO (2022) 'Glossary: understanding concepts around gender equality and inclusion in education, tool 1'. Paris: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.
- UARIV (2024) *Boletín 11 Datos para la Paz Corte Enero 2024*. Bogotá: Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (https://datospaz.unidadvictimas.gov.co/archivos/datosPaz/boletines/BDPP_RP11.pdf).
- Valdés, X. (2009) *El lugar que habita el padre en Chile contemporáneo: Estudio de las representaciones sobre la paternidad en distintos grupos sociales*, 8(23), pp. 385-410. Santiago: Polis.
- Valdés, T. and Olavarría, J. (1997a) 'Introducción' in Valdés, T. and Olavarría, J. (eds) *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, pp. 9-15. Santiago: Isis Internacional.
- Valdés, T. and Olavarría, J. (eds.) (1997b) *Masculinidad/es. Poder y Crisis*. Santiago: Isis Internacional.

- Valdés, T. and Olavarría, J. (Eds.) (1998) *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago: La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales and United Nations Population Fund.
- Valente, R. and Borba, J. (2023) 'Tropical Trump, or a very Brazilian tale? Social class resentment as a moderating factor between anti-PT sentiment and the vote for Jair Bolsonaro in 2018' *Opinião pública*, 29(1), 24-41. Cesop (<https://doi.org/10.1590/1807-0191202329124>).
- Viveros, M. (2007) 'Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes' *La Manzana de la Discordia*, 2(4), pp. 25-36.
- Viveros, M. (2013) 'Género, raza y nación. Los réditos políticos de la masculinidad blanca en Colombia' *Maguaré*, 27(1), pp. 71-104. (<https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/43144>).
- Provincia de Buenos Aires (2023) *Cissexismo, información epidemiológica y salud. Aportes para el debate sobre los usos de la variable 'identidad de género' en los registros de salud*. Buenos Aires: Ministerio de las Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual, Ministerio de Salud, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.
- Waylen, G., Celis, K., Kantola, J., et al. (2013) *The Oxford Handbook of Gender and Politics*. Oxford UK: Oxford University Press.
- Wills Obregón, M.E. and Cardozo Garcia, F. (2010) 'Colombian political parties and women's representation (1990-2006). A deep or a shallow commitment?' *Colombia Internacional* 71/2010.
- Wolfman, G. (2023) 'Intentions, structures and intersections: theorizing complicit masculinities and political masculinities' in *European Journal of Politics and Gender*, vol. XX, No. XX, pp. 1-17 (<https://doi.org/10.1332/25151088Y2023D000000002>).
- World Economic Forum (2022). *Global Gender Gap Report 2022*. Geneva: World Economic Forum

Anexos

Anexo 1: Marcos legales de igualdad de género y políticas públicas en Colombia

Instrumento	Descripción	Emitido por	Año
Decreto 2820	Otorga los mismos derechos y obligaciones a hombres y mujeres.	Presidencia de la República	1974
Ley 051	Ratifica el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDAW) para Colombia.	Congreso de la República	1981
Constitución Política de Colombia Artículo 13	‘Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica’.	Estado colombiano	1991
Constitución Política de Colombia Artículo 40	Garantiza la ‘adecuada y efectiva participación de la mujer en los niveles decisorios de la Administración Pública’.	Estado colombiano	1991
Constitución Política de Colombia Artículo 43	Declara que la mujer y el hombre tienen iguales derechos y oportunidades. La mujer no podrá ser sometida a ninguna clase de discriminación. Durante el embarazo y después del parto gozará de especial asistencia y protección del Estado y recibirá del mismo un subsidio alimentario si entonces estuviere desempleada o desamparada. El Estado apoyará de manera especial a la mujer cabeza de familia.	Estado colombiano	1991
Constitución Política de Colombia Artículo 53	Exige que en la regulación del empleo debe haber una ‘protección especial a la mujer, a la maternidad y al trabajador menor de edad’.	Estado colombiano	1991
Ley Estatutaria No. 158	Determina la creación de mecanismos para cumplir con el principio de igualdad estipulado en los Artículos 13, 40 y 43 de la Constitución colombiana.	Congreso de la República	1998
Ley 581 (Ley de Cuotas)	Regula la participación de la mujer en los niveles decisorios de los cargos públicos, con un mínimo de 30% en cada nivel.	Congreso de la República	2000
Ley 731	Busca ‘mejorar la calidad de vida de las mujeres rurales, priorizando las de bajos recursos, y consagrar medidas específicas encaminadas a acelerar la equidad entre las mujeres rurales y los hombres.	Congreso de la República	2002

Instrumento	Descripción	Emitido por	Año
Ley 823	Establece el marco institucional y orienta las políticas y acciones por parte del Gobierno para garantizar la equidad y la igualdad de oportunidades para las mujeres, en los ámbitos público y privado.	Congreso de la República	2003
Acuerdo Nacional por la Equidad entre Mujeres y Hombres	Constituye el compromiso del Gobierno Nacional y de las Ramas Legislativa y Judicial para concretar el poder de las mujeres mediante su participación, en condiciones de igualdad con los hombres, en todas las esferas de la sociedad, y la eliminación de todas las formas de discriminación en su contra a fin de alcanzar un desarrollo humano con calidad y equidad.	Presidencia de la República	2003
Decreto 519	El Artículo 5 crea la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer y establece sus funciones.	Presidencia de la República	2003
Ley 1257	Dicta las reglas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres. Incluye medidas de protección para las víctimas y crea un comité para monitorear la implementación de la ley.	Congreso de la República	2008
Decreto 1930	Adopta la primera Política Pública Nacional de Equidad de Género, compuesta por un conjunto de políticas, lineamientos, procesos, planes indicativos, instituciones, instancias y el Plan Integral para garantizar una vida libre de violencia. Crea una Comisión Intersectorial para su implementación.	Presidencia de la República	2013
Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022. 'Pacto por Colombia, Pacto por la Equidad'	Como parte del PND, su 'Pacto de Equidad para las Mujeres' contiene medidas específicas para lograr la equidad y la autonomía de la mujer y define acciones estratégicas en diferentes áreas.	Congreso de la República, Gobierno Nacional y Departamento Nacional de Planeación	2018
Ley 2114	Busca ampliar la licencia por paternidad, crear una licencia parental compartida y una licencia parental flexible de tiempo parcial.	Congreso de la República	2021
Ley 2129	Permite a los padres determinar el orden de los apellidos de los hijos, por mutuo acuerdo entre el padre y la madre.	Congreso de la República	2021
Conpes 4080	Establece una nueva Política de Estado de Equidad para las Mujeres. Establece la ruta de acción para generar las condiciones que le permitirán al país avanzar hacia la igualdad de género y la garantía de las mujeres en los ámbitos económico, social, cultural, de participación y derecho a la salud, así como la posibilidad de vivir una vida libre de violencia de género. El horizonte de acción es hasta 2030.	Departamento Nacional de Planeación	2022

Instrumento	Descripción	Emitido por	Año
Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026 'Colombia Potencia Mundial de la Vida'	<p>Incluye seis áreas de cambio con una visión a garantizar los derechos de la mujer y superar las barreras y las brechas de género:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. La mujer como impulsor del desarrollo económico y protectoras de la vida y del medio ambiente. 2. La mujer en el centro de las políticas de vida y de paz. 3. Garantizar los derechos a la salud de la mujer. 4. Por una vida libre de violencia contra la mujer. 5. Una sociedad libre de estereotipos y con gobernanza de género. 6. Hacia la política pública feminista con liderazgo nacional en temas de género. 	Congreso de la República, Gobierno Nacional y Departamento Nacional de Planeación	2022
Ley 2297	Establece medidas efectivas y para el beneficio de personas con discapacidad y a sus cuidadores.	Congreso de la República	2023

Acerca de ALiGN

ALiGN es una plataforma digital y un programa de trabajo que apoya a una comunidad global de investigadores, profesionales y activistas, comprometidos con la justicia y la igualdad de género. ALiGN proporciona nuevas investigaciones, conocimientos desde la práctica y fondos para iniciativas que aumenten nuestra comprensión – y busquen cambiar – las normas de género discriminatorias.

Acerca de este informe

Este reporte sobre Colombia es parte de la serie de informes de ALiGN, '*Hombres en la política como agentes de cambio en equidad de género: normas de género y masculinidades políticas*'.

Oficina del Programa ALiGN

ODI

203 Blackfriars Road

London SE18NJ

United Kingdom

Email: align@odi.org.uk

Web: www.alignplatform.org

Descargo de responsabilidad

Este documento es un producto de Advancing Learning and Innovation on Gender Norms (ALiGN). Las opiniones expresadas y la información contenida en este documento no son necesariamente las de ODI, Global Affairs Canada o la Fundación Ford, ni están respaldadas por ellas, y no acepta ninguna responsabilidad por dichas opiniones o información ni por la confianza depositada en ellas.

Cita sugerida y enlace permanente

Serrano Amaya, J. F. y García Suárez, C. I. (2024) *Políticos hombres y políticas de género: un largo camino por recorrer*. ALiGN report. London: ODI/ALiGN.

Derechos de autor

© ALiGN 2024. Este trabajo tiene la licencia de Creative Commons Attribution - NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License (CC BY-NC-SA 4.0).

ALiGN está dirigido por ODI y actualmente cuenta con el apoyo de varios donantes internacionales, incluido el Gobierno de Canadá (a través de Global Affairs Canada).